

N.º 7.
**BREVE NOTICIA
DE LAS MISIONES,**

**PEREGRINACIONES APOSTOLICAS,
TRABAJOS, SUDOR, Y SANGRE VERTIDA,
EN OBSEQUIO DE LA FÉ,**

**DE EL VENERABLE PADRE
AUGUSTIN CASTAÑARES,**

**DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
INSIGNE MISSIONERO DE LA PROVINCIA
del Paraguay, en las Misiones de Chiquitos, Zamucos,
y ultimamente en la Mision de los
Infieles Maraguayos.**

ESCRIVIOLA

*UN COMMISSIONERO DEL VENERABLE PADRE
en las Misiones de Chiquitos, y Zamucos, en Carta al Padre
Ladislao Oros, de la misma Compañia de Jesus, y Procura-
rador General de la misma Provincia del Paraguay
à las dos Cortes.*

**En MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impresor del Su-
premo Consejo de la Inquisicion, de la Reverenda Camara
Apostolica, y del Convento de las Señoras de la Encarna-
cion, en la Caba Baja. Año de M.DCC.XLVI.**

100
BRITISH POLICE
DEPARTMENT OF JUSTICE

RECEIVED
10/10/1954

10/10/1954

DEPARTMENT OF JUSTICE

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954

10/10/1954



Mi Padre Procurador General Ladislao Oros.

P. C.



ON la noticia que tengo de hallarse V. R. proximo à embarcarse, y hacerse à la vela del Puerto de Buenos Ayres para España, segun su destino de Procurador General de nuestra Provincia del Paraguay à Roma, en cuyo empleo deseo à V. R. toda felicidad, y acierto; y en ida, y vuelta del viage cabal salud, à mayor gloria Divina, y bien de nuestra Provincia, me ha parecido escribir à V. R. una noticia breve de los trabajos, fatigas, y peregrinaciones Apostolicas del Venerable Padre Augustin Castañares, en las Misiones de Chiquitos, y Zamucos, y ultimamente de los Infieles Mataguayos, que barbara, impia, y cruelmente le quitaron la vida à 15. de Septiembre del año pasado de 44. con circunstancias, que piadosamente nos persuaden haver sido la muerte del Venerable Padre, no solo preciosa en los divinos ojos, por los meritos que havia atesorado en vida; sino tambien coronado del laurèl imarcescible del martyrio.

No es mi intento escribir su vida, porque de este assumpto se ha encargado otro; solo deseo dàr una previa, y sucinta Relacion de su vida Apostolica, y muerte dichosissima, como quien fuè testigo de vista de varias empresas heroicas de este Venerable Padre, siendo Comissionero suyo en los Chiquitos, y compañero en los principios de la fundacion del Pueblo de San Ignacio de Zamucos, para que pueda V. R. (si le pareciere) comunicarla en Europa à los Jesuitas, que tuvieren vocacion de passar à nuestra Provincia, para emplearse en las Misiones, y conversiones de la Gentilidad, en tan barbaras, y remotas Regiones, para que sepan à lo que aspiran, la feliz suerte que puede caberles, y lo que cuesta por acà la conversion de los Gentiles, à vista de lo que trabajò, sudò, y sufrió el Venerable Padre, hasta verter su sangre en obsequio de la Fè.

En la Ciudad de Salta, Cabeza de la Governacion de la Provincia de Tucumàn, nació el Padre Augustin à 25. de Septiembre de 1687. De sus Padres, sobre la nobleza de la sangre, heredò el precioso esmalte de las virtudes: la piedad, y devocion, que junta con su buen natural, iba creciendo con los años, esmerandose con especialidad en un cordial, y filial afecto, y devocion à Maria Santissima. Aplicòse al estudio de las letras en el siglo: continuòle en el Colegio Real de Mon-

5

ferrate , que tiene à su cargo nuestra Provincia del Paraguay en la Ciudad de Cordova , uniendo al estudio de las letras el de las virtudes.

Aqui le llamò Dios à la Compañia de Jesus: pidió ser admitido en ella, y lo consiguió el año de 1704. sirviendole de meritos , no solo sus virtudes , su ajustado , y edificativo proceder ; sino los buenos talentos , de que le havia dotado el Cielo.

En el Noviciado fuè muy fervoroso Novicio, resplandeciendo en las virtudes propias de su estado. En los estudios (despues de los Votos Religiosos) sobre el fervor de su obligacion , feliz memoria , ingenio , y comprehension , añadió una constante aplicacion. Corrió con felicidad sus estudios, y los concluyó con el Acto general de la Sagrada Theologia en nuestra Universidad de Cordova. Estas prendas, estas virtudes, y talentos del Venerable Padre , parecian acreedores de la expectacion de las mas cultas Ciudades ; mas el Venerable Padre , ordenado yà de Sacerdote , manifestó al Padre Provincial (bien que resignado en las manos de la obediencia) los encendidos deseos , que por mucho tiempo havia abrigado en su pecho , de emplearse en las Misiones de Chiquitos , donde entonces havia , y hay todavia al presente muchos Infieles , aunque de todos los Pueblos se hacen continuas Misiones , y expediciones à los Barbaros , para reducirlos à los Pueblos yà formados de los

Neo-

Neophitos; y en efecto se reducen en los mas de los años en crecido numero. Obtenida la deseada licencia del Padre Provincial, passó el Venerable Padre Augustin à las dichas Misiones, como al termino de sus fevorosas ansias.

Y para proseguir sus gloriosos afanes (parto legitimo de aquellas) que son mi principal assumpto, juzguè conveniente no detenerme en especificar sus muchas virtudes, con que ilustrò sus primeros años de Religioso, contentandome con representar los sazoados frutos, que dieron à su tiempo aquellas flores. Muchos centenares de leguas por llanos, por bosques, por serranias, por caminos muy asperos, y dificiles, pelegrosos por despeñaderos, y precipicios; por temples, unos benignos, otros elados, y abrafados otros, le fuè preciso pasar al V. P. para llegar à las Misiones de los Chiquitos; cuyo temple tambien es muy ardiente, donde no hay, por la vecindad del Sol, mas que una sola estacion de un perpetuo Estio, ò Verano en todo el año, à la reserva de algunos pocos dias, que sopla continuado el Sur de quando en quando, y trae consigo un breve Invierno, que despues de haver durado, por lo comun, poco menos de una semana, en un dia que buelve à soplar el Norte, lo destierra con su bochorno, lo consume con su ardor.

En estas Misiones no se come pan de trigo, ni se bebe vino, porque nada de esto llevan aquellas

7

ardientes tierras, como ni otras muchas frutas, que se dan, no solo en Europa, sino en las Ciudades de Españoles de nuestra America Meridional: bien que producen variedad de frutas silvestres. De vino, y harina, lo que basta para el Santo Sacrificio de la Misa, se lleva de Tarija, y es dativa anual del Marqués del Valle del Toxo Don Juan Joseph Campero, bienhechor insigne de las Misiones de Chiquitos, cuya liberalidad la continúa, aun después de su muerte, su ilustre Casa, y en ella el Marqués Don Alexo del Barranco y Martierena, por estar casado con la señora Marquesa Doña Manuela Campero, hija primogenita del difunto Marqués, à quienes debemos esta memoria, y perpetuo agradecimiento.

Estas, y otras muchas incomodidades de la vida humana, son comunes à todos los Misioneros de Chiquitos, como puede verse mas por extenso en la *Relacion Historial de los Chiquitos*, que salió à luz en nombre del Padre Juan Patricio Fernandez, uno de los primeros Misioneros; pero habiendo pasado el Venerable Padre estas incomodidades por mas de veinte años en los Chiquitos, y Zamucos, me pareció que no debía yo pasarlas en silencio. Como tampoco debo omitir el trabajo, que le costó el aprender la lengua de los Chiquitos, que es una de las mas difíciles del mundo; y sobre ser tan difícil, la aprendió sin arte el

Venerable Padre , y pudo en breve exercitar en ella nuestros Ministerios de confesar , predicar , doctrinar , catequizar , &c. como lo exercitò con mucho zelo , fervor , y fruto en varios Pueblos , en unos de passo , en otros de asiento , y con especialidad en el Pueblo de San Raphaël , y de San Joseph : de este ultimo tuvo tambien el cuidado de Cura , y le adelantò , no solo en lo espiritual , sino tambien en lo temporal , que de lo temporal debe tambien cuidar un Misionero de Chiquitos ; y siendo esto lo mas penoso para nuestros Padres , recae de tal manera este cuidado sobre el Cura , que sin èl no serìa jamàs cabal Misionero , por lo que el bien verdadero espiritual de aquella pobre gente , depende indispensablemente de la buena administracion de lo temporal.

Dexo los comunes trabajos de Misioneros de este País ; solo deseàra poder expresar à lo vivo el zelo singular del Padre Augustin , con que manejaba la mucha variedad de Cathecumenos , que concurren en cada uno de aquellos Pueblos , que segun la variedad de Naciones , hablan idioma diverso. Se deshacia por aprender su lengua ; y no pudiendo con tanta variedad , suplìa con señas , y ademanes la falta , con tanta gracia , que se hacia entender de todos. Para catequizar à estos Infieles , y para administrarles el Sacramento del Bautismo , quando recién sacados del Monte mueren ,

se les infintuaba con tanta destreza, y les cautivaba de fuerte, que no solo se hacian capaces de la verdad necessaria, sino tambien con deseos ardientes le pedian el dicho Sacramento: y es de saber, que esta industria es muy precisa en aquellas Misiones, por los muchos que mueren recien sacados de sus cabañas, ò habitaciones silvestres, sea por lo que estrañan los ayres mas libres, ò sean la causa verdadera las epidemias, que reynan frequentes en estos Pueblos; de fuerte, que havien dose traído muchos millares de varias Naciones en tantos años, no passan de catorce mil almas las dichas Misiones.

Traía el Venerable Padre en continuo exercicio su zelo, su fervor, su caridad, su paciencia, y las Obras de Misericordia espirituales, y corporales en el corazon, en los labios, en las manos; pero con nada se pudo contentar, hasta que logró salir à las conquistas espirituales. La primera Mision, que hizo à los Infeles fuè, la que hizo en compañía del Padre Phelipe Suarez, muy fervoroso Misionero, y uno de los primeros de Chiquitos, à cuyo improbo trabajo, y continuo estudio se debe el Arte, y Bocabulario de aquella lengua Chiquita, no menos barbara, que difícil. Empezaron los dos Padres esta Mision el año de 1720. à los Zamucos, oy Christianos, entonces Barbaros, no solo con el fin de convertir almas,

sino tambien con el empeño de descubrir por tierras de Zamucos el Rio Pilcomayo , para la comunicacion de nuestras Misiones de Chiquitos, con las que tenemos de Guaranies sobre los dos caudalosos Rios Parana , y Uruguay , que despues forman el inmenso Rio de la Plata.

Corre el Rio Pilcomayo desde las Serranias del Perú , del Poniente al Oriente casi hasta que descarga sus aguas en el del Paraguay : este , enfrente de la Ciudad de las Corrientes , entra en el Parana. Mandò el Provincial , que lo era entonces el Padre Joseph de Aguirre , que dos Padres Misioneros Gabrièl Patiño , y Lucas Rodriguez , con algunas embarcaciones , y gente bastante , saliesen de las Misiones de los Guaranies , y subiendo por el Rio Paraguay à la Ciudad de la Assumpcion , tomassen en su compañoa dos Hermanos Coadjutores , à Bartholomè de Niebla , y Faustino Correa , y todos juntos intentassen subir por el mas inmediato brazo del Pilcomayo : executaron el orden puntuales ; y penetrando por el dicho brazo , navegaron Rio arriba quatrocientas leguas , con intento de encontrarse con los otros dos Misioneros de Chiquitos , y de pacificar de passo , y ganar las voluntades à los Infieles , que pueblan las margenes de este Rio , para tener esto adelantado , en orden à la conversion de aquellos Barbaros.

Mas aunque unós , y otros Misionéros , los de los Guaranies , y los de Chiquitos , hicieron el esfuerzo posible para salir con la empresa , se vieron todos obligados à retroceder , despues de muchos trabajos , llevando cada qual consigo el defengaño , de que por entonces , ni era tiempo , ni posible el conseguir , lo que tanto se deseaba. El Venerable Padre Augustin , en compañía del Padre Phelipe , caminò noventa leguas hasta los Pueblos de Zamucos , de donde diò la vuelta à los de Chiquitos. No quiero detenerme en referir los trabajos , que tolerò en ida , y vuelta. Pero para que lo excesivo de ellos pueda colegirse , darè un fragmento de Carta del Padre Juan Bautista Zea , insigne Misionero de Chiquitos , y tambien de los Zamucos , escrita al Padre Provincial Luis de la Roca , à quien sucediò inmediatamente en el gobierno de toda nuestra Provincia : hablando ; pues , dicho Padre Juan Bautista Zea de un Bosque , que en todas sus Misiones , por la espesura , y aspereza , no le havia visto semejante , y le fuè preciso abrir , para passar , y llegar à los Zamucos , dice asì:

„ Los Indios , no obstante , que desconfiaban
 „ llegar al cabo , comenzaron à trabajar , y à des-
 „ montar la espesura ; mas à la mitad de ella des-
 „ mayaron totalmente , y se resolvieron à dexarla ,
 „ y tuve por milagro el poder detenerlos ; y para

,, animarlos à llevar al cabo lo comenzado ; me
 ,, passé yo à la frente con una acha en la mano,
 ,, à veces con el azadòn , y otras llevandoles agua,
 ,, para refrigerarles de los incendios del ardentissi-
 ,, mo Sol que hacia ; y de esta manera , con el fa-
 ,, vor de Dios , en diez y nueve dias de trabajo se
 ,, acabò de romper el Bosque. Mas lo que se hacia
 ,, infufrible , era el no tener de dia , ni de noche
 ,, treguas , de las sangrientas molestias de infini-
 ,, tos Mosquitos , y Tàbanos de varias especies,
 ,, molestísimos , cuyos aguijones nos desfigura-
 ,, ron sobre-manera , y nos duraron por mucho
 ,, tiempo las señales. Puse por nombre à este Bos-
 ,, que el Purgatorio , para que quien los años si-
 ,, guientes viniere à este País en busca de almas,
 ,, sepa quanto le han de costar. Hasta aqui el di-
 ,, cho fragmento.

Quando passó por este camino , y bosque el
 Venerable Padre Augustin , supo por experiencia,
 lo que costaban estas almas ; pero como tambien
 sabia , que sin comparacion alguna , le costaron
 mucho mas à Christo nuestro Señor ; ni el nom-
 bre de Purgatorio , ni la realidad de las penas , ni
 la oposicion del Infierno , eran rêmora de su fer-
 vor , y zelo ; y assi recibì gustoso , no mucho
 despues , otra orden del Padre Superior , de que
 en compania del Padre Jayme Aguilar , otro muy
 fervoroso Misionero (que havia sido Visitador de
 las

las Misiones de Chiquitos, y quedò por Misionero de ellas, y fuè despues Provincial) repitiesse el mismo camino, y Mision à los Zamucos, à tratar de nuevo de la conversion de aquellos Barbaros. Estos recibieron à los dos Misioneros sin hostilidad alguna, con afecto à las vagatelas, ò varatijas que les daban, y con aversion à la Fè de Christo, que les predicaban por medio de los Interpretes, siendo su language totalmente diverso del Idioma de los Chiquitos. Pocos dias se detuvieron entre los Zamucos los Padres, pero los bastantes para conocer la dureza de los corazones de aquellos Barbaros, que no solo no querian recibir la Fè de Christo, pero ni admitir à los Predicadores en sus Pueblos, que por esta razon dieron luego la vuelta à los Pueblos de los Chiquitos; y el Padre Jayme, viendo por una parte la lisura, ladinèz, y desembarazo, con que se explicaban los Zamucos; y por otra la obstinacion, con que se negaban à la luz del Evangelio, y aquel ayre, ò desayre barbaro, con que obligaban à los Misioneros à salir de sus tierras, dixo de los Zamucos: *Peores son que los Chiriguanos.* Y à la verdad, despues de las primeras trabajosissimas Misiones, que hizo à los Zamucos el Padre Juan Bautista Zea: despues de las fatigas, con que las continuò el Padre Miguèl de Yegros, una vez solo, otra acompañado del Hermano Alberto Romero: despues de ha-

ver este rendido la vida à violencia de sus macanas , tiñendo la palma con su propria sangre : despues de las dos Misiones , que hizo el Venerable Padre Augustin à dichos Zamucos , parece que à su renitencia , y terquedad , venìa como de molde aquel dicho.

Pero el Señor , que tiene en su mano , no menos los corazones de los Principes , que las voluntades de los mas barbaros Infieles , que jamàs tuvieron ley , ni reconocieron Rey (quales eran los Zamucos) para inclinarles à su soberano arbitrio ; y puede convertir en fiel descendencia de Abraham los mas duros , y brutos pedernales , quiso usar , y usó de esta su misericordia grande con los Zamucos , tomando por principal instrumento de su conversion al Venerable Padre Augustin , y tambien para la conversion de los Cucutades , Zaticios , y Ugaroños , que son de una misma lengua , y eran entonces tan semejantes en sus barbaras costumbres , como en el Idioma : y finalmente , para que de todas estas quatro parcialidades fundasse el Pueblo de San Ignacio , como yà verèmos.

El principio de esta conversion , y fundacion del Pueblo de San Ignacio de Zamucos , fuè quando menos se esperaba , quizà para que todos reconociessemos , que esta era propria mudanza de la diestra del muy Alto. Hallabase de Cura el Vene-

rable Padre Auguftin en San Joseph , con fu acof-
 tumbrado zelo , y fervor , empleado en el cuida-
 do , y adelantamiento en lo efpiritual , y tempo-
 ral de dicho Pueblo , el qual debe al Venerable
 Padre el primer Retablo , que huvo en fu Iglesia;
 y pienfo que tambien fuè el primero , que huvo
 en todas las Miffiones de Chiquitos. Ideòle fu cor-
 dial devocion à Maria Santiffima : firviòle de dife-
 ño una Eftampa de Nueftra Señora del Buen Con-
 fejo : los Chiquitos , que le ayudaban , ignoraban
 el arte : el Venerable Padre folo fe havia exercita-
 do en manejar la pluma , no el compàs , ni la ef-
 quadra , ni el acha , ni la azuela , ni el efcoplo , ni
 el cepillo , ni la gubia ; però muchas veces es pre-
 cifo , que paffen los Miffioneros al manejo de ef-
 tos , y otros instrumentos , para utilidad , y con-
 fervacion de fus Neophitos , fin mas magifterio ,
 que el de la neceffidad induftriofa. Lo cierto es ,
 que el Venerable Padre aplicò el ingenio , y las
 manos ; y fu devocion tomò tan proporcionadas
 las medidas para el Retablo , que acabado , y puef-
 to en la Iglesia , parece que le ideò , y pufo en execu-
 cion el arte : en èl colocò una hermosa , y devota
 Imagen de Nueftra Señora , dadiva de nuefiro in-
 figne bienhechor el Marquès del Valle de Toxo
 Don Juan Joseph Campero , por cuya devocion
 fe le diò el nombre de San Joseph al dicho Pueblo ,
 poniendole debaxo de la tutela de efte Gloriffiffimo
 Patriarcha.

Con

Con los trabajos propios de Cura, y Misionero, templaba en parte el Venerable Padre el gran sentimiento, que le havia causado la dureza, y obstinacion de los Zamucos, quando de repente llegaron à San Juan Bautista, trece leguas distante de San Joseph, casi cien almas de Zamucos, y Cucutatades, debaxo de la conducta de los Caciques principales de dichas Parcialidades, pidiendo ser alistados en el numero de Cathecumenos: fueron recibidos con mucho regocijo de los Padres Misioneros, y de todos los Neophitos, y tambien tratados, agassajados, y hospedados, como lo tienen de costumbre todas aquellas Misiones. Bautizaronse desde luego los parvulos; mas porque no mucho despues empezaron à enfermar los adultos, tuvo por mejor el Padre Superior Francisco Herbas, que quanto antes volviessen todos à su nativo suelo, para fundar en sus propias tierras un Pueblo, à quien yà mucho antes con sola la esperanza, se le havia dado la Advocacion de nuestro Santo Padre, y Patriarcha San Ignacio.

Para la fundacion de dicho Pueblo saliò en persona el mismo Padre Superior, llevando por su Compañero al Venerable Padre Augustin, que rebotaba en gozo por tan felices principios, y porque yà tenia en possession parte de lo que tanto havia deseado, solicitado, y esperado. Quarenta dias

gastaron los Padres con los Cathecumenos, hasta llegar à los primeros Pueblos de Zamucos, con tan excesivos trabajos de los dos Misioneros, que al Padre Superior Francisco Herbas, como de edad mas avanzada, le acabaron las fuerzas, la salud, y la vida en la demanda. Asi acabò la vida, como buen Soldado de la Compañia de Jesus, este fervorossimo Misionero, lleno de dias, y de meritos Apostolicos, que llevò al Cielo, dexando en la tierra llena de alabanza, y venerable su memoria. En el Venerable Padre Augustin, como de menos edad, y mas robusta salud, hicieron menos impresion los trabajos, y passò con los Zamucos hasta el Pueblo de Cucurade, sito à las margenes de un arroyo, à tiempos escafo, y à tiempos abundante de agua, y de pescado, donde està oy el Pueblo de San Ignacio de Zamucos, en veinte grados de altura. Allí diò principio à la fundacion del Pueblo; allí empezò à tolerar mas de asiento los trabajos, que antes estaban repartidos entre dos, y ahora recaia todo su peso sobre el Venerable Padre; allí comenzò à padecer las inclemencias del clima, sin mas habitacion que el toldo, que tambien servia para decir Missa en el Altar portatil, à aprender la lengua de los Zamucos, y aprender tambien à sustentarse con las proprias comidas de los Zamucos, que son raices silvestres; porque aunque sacaron de los Chiquitos algunos bastimentos,

en el viage tan penoso , y largo todos se acabaron, y por lo mismo nuevos socorros no se podian esperar , aunque la caridad de los Chiquitos le quisiese socorrer. Allí se dedicò del todo à domesticar aquellos Barbaros dentro de sus proprias tierras: difícil empreña , y quizá no menos ardua , que amansar fieras dentro de su propia selva.

Pero todo lo puede la gracia , y vence las dificultades un verdadero zelo , y amor de Dios , y del proximo , qual le tenia el Venerable Padre , quien con su buen modo , con su prudencia , con su asabilidad , y algunos doncellos , que daba à aquellos Barbaros , les ganò las voluntades à los Zamucos, y Cucutades; los quales, con la direccion, y ayuda del Venerable Padre , le hicieron una choza pequeña, que à todos visos parecia muy propria habitacion de la pobreza. Poco à poco se iban agregando nuevas familias à la fundacion de San Ignacio , de lo qual , al passo que se regocijaba el Venerable Padre , al mismo passo veia , que era preciso que la fundacion se hiciesse sobre cimientos tan sólidos , y tan firmes , por lo que tocaba al abasto del Pueblo, que los Indios , despues de reducidos , no se viesse obligados , por falta de sustento , à andar errantes, y vagamundos por los bosques ; como lo tenian de costumbre en su barbarie : para esto era necesario, que se pasiesse de proposito , y con empeño à cultivar , y labrar la tierra. Y además de esto era neces-

farlo , para algun alivio , y fomento , traer algunas bacas de los Chiquitos , y abrir camino à las Salinas , para el abasto del Pueblo.

Mas como se hallaba entonces sin Compañero ; lo mas quedaba en idèa , sin ser posible la execucion , hasta que por Octubre del mismo año de 1723. llegamos à los Chiquitos el Padre Francisco Lardin , el Padre Bartholomè de Mora , el Padre Domingo Bandiera , y yo : fuele señalado por Compañero al Venerable Padre Augustin el Padre Bandiera , el qual passó con algun avio à San Ignacio , para algun alivio de entrambos. Y bien lo havia menester el Venerable Padre Augustin , despues de haver tolerado solo por algunos meses las miserias , y escaseces de aquel País , entonces del todo inculto , pero de suyo no infecundo. Mas Dios nuestro Señor , atendiendo à los trabajos , y necesidad , que por su gloria , y por bien de aquellas almas padeciò el Venerable Padre , tuvo cuidado de socorrerle algunas veces con providencia especial. Y el caso fue (como me lo refiriò despues el Venerable Padre , estando los dos en San Ignacio) que un Zamuco , que entre los demàs Barbaros no hacia papel especial , de quando en quando , sin ser mandado , ni rogado , iba à los bosques vecinos , mataba un javali , traialo acuestas , dexabalo à la puerta de la choza del Venerable Padre , y se iba à su rancho , sin pedir en retorno cosa alguna de las que ellos

ellos estiman, ni aguardar alguna espontanea recompensa, ni agradecimiento de palabra: tres, y quatro veces repitiò el Barbaro esta liberalidad tan desinteressada, con la qual quedaba socorrida la necesidad del Venerable Padre, y de algun otro, con quien lo repartia, porque el javalì, assado, duraba por muchos dias; y aunque estuviessse seco, como un palo, era mucho mejor, que las insulfas, y silvestres raices de los cardos.

Apenas havia llegado el Padre Domingo, quando el Venerable Padre Augustin determinò poner en execucion sus premeditados intentos, y por no perder tiempo (aunque yà era entrado el de las aguas, quando por las lluvias se inundan bosques, y campañas, y aun suele cerrarse la comunicacion de un Pueblo al otro en los Chiquitos) dexò el cuidado del Pueblo al Padre Domingo; y confiado en la Divina Providencia, saliò el Venerable Padre, acompañado de bastantes mozos Zamucos, à abrir camino à las Salinas, para passar de alli à San Joseph à buscar algunas bacas, que llevar à San Ignacio.

En este Pueblo no se havia bautizado todavia adulto alguno, sino es que fuesse en el articulo de la muerte; ni era conveniente apresurarse en San Ignacio asì, por estàr las cosas tan à los principios, que aunque havia flores de buenas esperanzas, necesitaban del tiempo, por la conocida inconstancia

cia de los Indios, que assegurasse la produccion, y la fazon de los frutos. Quien desde Europa pretende passar à la America à predicar à Infieles de éstas Indias Occidentales, sin mas informe que el que le dà su feryor, y la idèa de las Misiones del Oriente, quizà le parecerà, que solo tiene que tolerar el hambre, la sed, los destemples de varios climas, los manifiestos peligros de perder la vida, el afán de nuestros Apostolicos Ministerios; en una palabra: quizà se persuadirà, que un Misionero de la America solo debe poner el pie animoso sobre las huellas, que dexò impressas para la imitacion nuestro Apostol Gloriosissimo San Francisco Xavier. Así fuera, si huviera de predicar à Naciones criadas en vida civil, y politica, abastecidas de lo necesario para la vida humana; mas si han de emplear su zelo entre gente la mas pobre, y desfavorecida de la fortuna por su innata desidia, y sobre este inconstante, vagamunda, y no acostumbrada al trabajo, gente barbara en todas sus costumbres, es necesario, que el exordio, y progressos de este Apostolado Americano le formen, y acompañen otras bien distintas, è inopinadas fatigas, si se ha de edificar sobre piedra viva, y no sobre la instabilidad de la arena. Porque à estos, y semejantes Infieles primero les entra la Fè por la boca, y despues por el oido.

Quanto cueste el predicar de esta suerte la Fè
 de

de Christo , principalmente en una nueva fundacion , se verá por los trabajos , que consigo trae el cuidado de lo temporal , que con la sollicitud de lo espiritual alternaba el Venerable Padre. Estos trabajos podran colegirse por el tiempo , en que emprendió el Venerable Padre abrir camino à las Salinas , en el rigor de las lluvia , à que no cedió su ardiente caridad , por las lagunas , pantanos , è inundaciones , que le fuè preciso passar , por muchas leguas de camino , que fuè menester abrir àcia las Salinas , por otra parte de aquel Bosque , à quien por enmarañado , infestado de tanta plaga de Mosquitos , y penoso , se le diò el nombre de Purgatorio , por abrirse dicho camino à tientas , y sin cierto rumbo , por el hambre que padeciò.

Haviendo abierto el camino à las Salinas con increíbles trabajos , prosiguiò el Venerable Padre con su comitiva por el camino , que para el abasto de su Pueblo tienen abierto los Neophitos de San Joseph , acompañandole los trabajos , que de tal tiempo , y circunstancias pueden facilmente inferirse ; à que se recracia el trabajo de ir haciendo por Interprete algunos apuntamientos , para inteligencia de la lengua Zamuca , y para traducir en ella las Oraciones , y Cathecismo. Corria yà el año de 1724. quando llegó el Venerable Padre al Pueblo de San Joseph : recibíole , y hospedòle el Padre Miguèl de Yegros , Cura del Pueblo , con mucha

cha caridad : diòle algunas bacas , y mas le diera , si mas se huvieran podido llevar por caminos tan trabajosos : diòle tambien todo el avío , que podia llevar en pocas mulas , que havia de carga. Por el mes de Mayo del mismo año saliò el Venerable Padre de San Joseph , la buelta de San Ignacio , por el camino de las Salinas , y yo tambien en su compañía. El mismo dia que llegamos à las Salinas , tuvimos la triste noticia , que por cartas participaba el Padre Domingo , de como en San Ignacio , entre las Parcialidades de Zamucos , y Cucutades , havia havido cierta disension , ò reyerta , de que resultaron algunas pocas muertes , y algunos heridos , además de la fuga , que hicieron algunos Indios de San Ignacio à los Bosques , ò à sus antiguos Pueblecillos , de que se temian mayores males , y ni aun el mismo Padre Domingo , en aquella rebuelta , tenia segura la vida.

El mismo dia , que tuvimos la noticia de la disension sucedida en San Ignacio , se adelantò el Venerable Padre desde las Salinas à fosegarla , como lo hizo luego que llegó à San Ignacio. Seguile yo con mas lentitud , con el avío que llevabamos ; y llegado yà cerca del Pueblo , encontrè al Venerable Padre pescando en el arroyo , para tener algo que comer. No mucho despues llegaron las pocas bacas , que conducian los Chiquitos , y de estos quedaron tres en San Ignacio para ayudarnos

nos algo , como lo hicieron , aunque por poco tiempo. Los Zamucos me hicieron otra choza semejante à la primera , que havian formado para el Venerable Padre ; y mientras durò esta maniohra, vivimos juntos en la fuya , toda ella de paja , y tal , que para quitarnos la vida no necesitaban entrar en ella los Barbaros ; de suerte , que venido el Superior el Padre Joseph Ignacio de la Mata à visitar , nos dixo : *Providencia de Dios , que no los bagan pedazos à Vs. Rs. estos Barbaros.* Mas las muestras que ellos daban , no era de animo dañado para con nosotros : esto lo decian expressando con palabras , y mucho mas con las obras , estando prompts à lo que el Venerable Padre les mandaba , en orden à labrar madera , segun la direccion, que el Venerable Padre les daba para fabricar una Iglesia decente, y capáz , aplicandose tambien con empeño à rozar bosques , para hacer sus sementeras ; pero como ellos no estaban acostumbrados al trabajo , lo teniamos nosotros de estàr con ellos de Sobrestantes à las inclemencias del tiempo ; y muchas veces se aplicaba el Venerable Padre à arrastrar los arboles , que los Indios havian cotta- do , y destrozado en el Bosque , para desembara- zar el terreno , y animar à los nuevos trabaja- dores.

Parte del trabajo les tocaba tambien à aque- llos tres Chiquitos , que con nosotros havian que-
da-

dado, los quales de repente desaparecieron, y se
 han buelto à su Pueblo; y fuè notable la falta que
 nos hicieron, porque ellos cuidaban de las pocas
 bacas que teniamos, y de quando en quando ma-
 raban algun novillo para el gasto, y lo assaban,
 para que no se pudriessè con los excessivos calo-
 res. Assar la carne, guardarla, y comerla, yà lo
 sabian hacer los Zamucos; pero hasta que los Chi-
 quitos nos dexaron solos con ellos, no haviamos
 sabido el miedo, que tenian los Zamucos à las ba-
 cas, de las quales huian mas, que de otras tantas
 tygres feroces. Por esta razon nos vimos obliga-
 dos el Venerable Padre, y yo à matar por nuestras
 propias manos las reses, quando necesitabamos
 de carne; y para escusar el gasto de esta, ordeñar
 las bacas, para mantenernos con leche. No durò
 mucho este exercicio, porque despues les perdie-
 ron el miedo los Zamucos, en los quales no pare-
 ce tan poderoso este temor, como el que tuvieron
 los Barbaros Zatiens, aquellos mismos, que con
 barbaro furor, no muchos años antes havian muer-
 to à muchos de los Indios, que de San Joseph fue-
 ron à Mission à sus tierras. Deseando, pues, los
 Zatiens confederarse con los Zamucos, ò Cucu-
 tades, para ir à dâr un assalto al Pueblo de San
 Joseph, ignorantes entonces de que unos, y otros
 se huviessem en gran parte reducido al Pueblo de
 San Ignacio, se pusieron en camino para tratar, y

efectuar esta impia liga. Cerca estaban yà del Pueblo de San Ignacio, quando por un inopinado accidente desistieron del intento: y fuè el caso, que como nuestras bacas pastaban à bastante distancia del Pueblo, vistas solas las huellas de estas, causaron en los Zaticenos tanto pavor, que quedando affombrados, no tuvieron valor para continuar su viage, antes bien trataron luego retroceder, con bastante precipitacion. Así huye muchas veces el impio, sin que nadie le persiga: y así sabe, y puede Dios favorecer, como quien juega con acafos.

Corrian entre tanto en San Ignacio las cosas con bastante prosperidad: yà los Indios asistían algunas veces al rezar; si bien esto no podia ser con tanto tesón, y frecuencia, à causa de tantas otras faenas temporales, à que era necessario atender sobre el cuidado, que cada uno de ellos tenía de buscar fuera del Pueblo diariamente su comida. Yà teníamos no mal fundadas esperanzas, de que correspondiendo las cosechas al trabajoso cultivo de la tierra, se lograria tambien el fruto espiritual mas permanente, que en gran parte estaba pendiente del temporal. Yà con las correrias à los Pueblos vecinos, se havia aumentado el numero de los Cathecumenos en San Ignacio, quando por un lance, no esperado, se huvo de mudar el theatro. Corriendo las cosas muy à gusto
del

del Venerable Padre , por los grandes afanes y trabajos continuados , le affaltò una mortal enfermedad , que puso en confternacion à todo el Pueblo. Las lagrimas de los Indios eran indicios del amor que le havian cobrado al Venerable Padre , à quien en pocos dias una maligna fiebre le reduxo à los ultimos terminos de la vida. Recrecia mi pena , y dolor quando veìa , que falto de Medico , y medicinas , fòlo podia ayudarle à bien morir ; y fi huviera fallecido , no hallaba cofa de que hacerle un atahud , fino un pobre cuero. En este extremado defamparo hallaba fu dichofa alma del Venerable Padre confuelo particular : difpufòfe à bien morir con nuevo fervor , y grande edificacion mia : y aunque tan bien hallado con la muerte , defeòfo fin duda de imitar al Glorioso Santo San Martin , me dixo un dia , que compufieffe el Altar portatil , y llamaffe à fus queridos hijos , para que pidieffen à Dios nuestro Señor le concedieffe la falud , fi afsi convenìa para fu fanto fervicio , y bien de aquellas pobres almas. Pufòfe el Altar , y vinieron aquellos medio Barbaros , y medio Cathecumenos : arrodillaronfe ante el Altar , y con ardientes fufpiros hicieron fu oracion. Esta acabada , falli yo un poco à refpirar ayre mas libre por la feja del Bosque inmediato , y tuve fortuna de matar un Gavilàn , tan grande como una Gallina. Mostrefelo al Venerable Padre , y tuvo por

bien , que le hiciesse de el un guisadito : no se quantos dias havian passado sin haver atravesado bocado ; pero ahora comiò del guisadito , compuesto del Gavilàn , y casi repentinamente se hallò restituïdo à su enterà salud , y fuerzas. Sin duda oyò el Cielo los ardientes suspiros de aquella pobre gente , tan necesitada de la vida de este Varon Apostolico.

Desde luego prosiguiò el Venerable Padre en las faenas comenzadas ; y porque el sitio del Pueblo no le pareciò tan adecuado , determinò colocarlo en parage mas acomodado , donde rozaron los Indios mucho bosque , y nos hicieron dos aposentos de maderas medio labradas , con sus puertas de tabla , y las paredes de barro , segun la direccion , que el Venerable Padre les daba , que ellos nada sabian ; pero se alentaban à trabajar , por las cosechas muy buenas , y abundantes , que logramos de maiz , sandias , una especie de calabazas , y otros frutos de la tierra. Saliò despues el Venerable Padre à Mision , à buscar algunas familias de Cucutades , que faltaban , y vinieron de buena gana al Pueblo de San Ignacio , donde labrada yà mucha madera , se diò principio à la fabrica de la Iglesia , trabajando personalmente el Venerable Padre , y à su exemplo todo el Pueblo , de suerte , que dentro del espacio de un año quedò perfeccionada.

Pero al mejor tiempo, y quando yà el Pueblo de San Ignacio podia empezar à contar largos años de su duracion venidera, sucediò un triste fracaso, que obligò al Venerable Padre, junto con sus Feligreses, à abandonar aquel suelo, è irse à los Chiquitos. Adorò el Religiosissimo Varon las inscrutables providencias del Altissimo, quien permite, por sus justos juicios, unos acaecimientos, para que pruebe à sus fieles siervos. Viò la precision, y la llevò con una paciencia tal, que siendo asì, que golpe igual no pudo suceder otro à su ardentissimo zelo, sin quejar se de su mala fortuna, adscribiendolo todo à sus pecados, procurò executar su regresso en compania de los suyos, en tal modo, y forma, que no se le malograssè algun Indio. Si alguno quisiere formar por mayor algun concepto de los trabajos, que el Venerable Padre tolerò en este viage, haga una breve reflexion sobre la advertencia, y genio de los Zamucos, à quienes todavia tiraba el amor de la vida barbara: sobre el numero de quatrocientas almas, que debaxo de la conducta del Venerable Padre caminaban por aquellos Desiertos, en tiempos ardentissimos, con muy escaso avio, para acogerse en tierras ajenas, desamparando las suyas.

Despues de un camino de suyo penosissimo, y largo mas de cien leguas, llegamos al Pueblo de San Joseph de los Chiquitos: estos acogieron con

mucha caridad à nuestros Cathecúmenos ; y los Superiores mirando por ellos , por algun consuelo fuyo , me dexaron en el dicho Pueblo , para que procurasse mirar por ellos. El Venerable Padre se empleò en doctrinar à los Morotocos en el Pueblo de San Juan , por lo que su Idioma nativo frisaba mucho con el de los Zamucos , y ninguno de los demàs Padres lo sabìa. Pero aunque se hablaba el Venerable Padre algo distante de sus amados Zamucos , los traìa muy en su corazon , y por tanto sentìa los trabajos , y disgustos de ellos. Pues por mas que el Padre Cura del Pueblo de San Joseph procurasse atenderles , y yo en todo mirar por ellos , no dexaron de tener que sufrir , fuera del pesar de verse alexados de su Patria.

Participaba yo al Venerable Padre Augustin en unos villetes-algo de esto , con aquella confianza , que havia entre los dos. Y para que se conozca su espiritu abrasado en fuego de caridad , y zelo de la conversion de las almas , trasladaré aqui parte de su respuesta. Sus palabras son las siguientes : „ Recibì los de V. R. y con ellos gustos , „ y pesares : aquellos , por saber quedaba V. R. „ con salud : los otros , por lo que V. R. me infi- „ nua. Yo no lo ignoro : *Majora tibi debentur cer-* „ *tamina*. Quien no se duele de las cosas , no se le „ dà nada ; ni lo siente , à quien no le han costa- „ do nada. Yo muchas veces pido al Señor m :

„ qui-

„ quite la vida , y si por mi es esta tempestad,
 „ me arroje al Mar ::: Hambre no dudo que la
 „ tendràn , y se la aumentarán los disgustos que
 „ tienen : *Quomodo cantabunt in terra aliena ?* Y así
 „ como à nosotros nos causa melancolia el mirar
 „ sus desdichas ; à ellos se les duplicarán , por to-
 „ carles mas de cerca , y en lo vivo ::: Ofrezca
 „ V. R. con mucho gusto sus melancolias , y des-
 „ consuelos , que no dudo seràn muchissimo mas
 „ aceptas à los ojos del Señor , que los míos ; que
 „ asseguro à V. R. que si V. R. no ha tenido ra-
 „ to sin pesadumbre , yo apenas instante , que no
 „ me consume. Yo quiero servir al Señor , pero
 „ vamos al rebès : por esso , pues , muchas veces
 „ le pidò al Señor me quite la vida , si no he de
 „ ser el que debo ; pues aunque sumamente de-
 „ seò la conversion de todo el Pilcomayo , por
 „ otra parte me cae un peso tan grande , que no
 „ sé què me haga. En nuestro Cucutade (donde
 „ estuvo el Pueblo de San Ignacio) aunque rò-
 „ deados de enemigos , viviamos gustosos , y en
 „ esta Tierra de Promission todo es amargura.
 „ Digales à los Capitanes , que me acuerdo mu-
 „ cho de ellos , y lloro al pensar sus trabajos:
 „ que amen mucho al Padre Bartholomè (que
 „ era el Cura) y à V. R. y le tengan por su Pa-
 „ dre , pues por ellos ha padecido tanto : que si
 „ pudiera remediarlos lo hiciera , aunque fuera à
 „ „ costa

costa de mi vida. Basta, que lloramos mucho. Así explicaba el Venerable Padre su caridad para con estos pobres Indios, y sus deseos de la conversión, y salvación de la Gentilidad: así se abrasaba, y le consumía su zelo. Y Dios nuestro Señor, que quería convertir, y salvar muchas almas por su medio, dispuso que el Venerable Padre volviese à cuidar de los Zamucos, y Cucutades, y los restituyesse à su antiguo sitio del Pueblo de San Ignacio, para que este sirviere de señuelo para atraer el gentío infiel al conocimiento de su Criador, y el Venerable Padre se empleasse en nuevas conversiones, y en Misiones muchas mas trabajosas, que las passadas.

El año, pues, de 26. por orden de los Superiores volvió el Venerable Padre à encargarse del cuidado de sus Zamucos, y Cucutades en el Pueblo de San Joseph; y desde este, passado el tiempo de aguas, emprendió la Mision de los Zaticenos, acompañado de algunos Chiquitos, y tambien de Zamucos, y Cucutades en bastante numero. No ignoraba el Venerable Padre, que los dichos Zaticenos estaban tan barbaros, y feroces como antes, y que iba al riesgo manifesto de perder la vida à manos de ellos, como pocos años antes la han perdido varios Chiquitos, habiendo ido à solicitar su conversión; pero nada de esto le sirvió, sino para encender mas, y mas su

su santo zelo , y para avivar sus passos , como quien con tantas ansias anhelaba à la corona del martyrio.

Haviendo caminado como sesenta leguas , parte por el aspero camino de las Salinas , y parte abriendo nuevas sendas , ò veredas , llegó el Venerable Padre con su comitiva al Pueblo de Zaticenos. Estos , sin atender à los Zamucos , que les hablaban en su propia lengua , sin hostilidad alguna ; ni à las señas de la paz , con que pretendian reducirlos los Chiquitos , se pusieron al punto en armas , y dispararon sus saetas , de que quedaron heridos algunos de los nuestros , aunque sanaron en breve , por no ser de peligro las heridas. El Venerable Padre , segun me dixo el principal Capitan , aunque no le tocò saeta alguna , se hallò en gravissimo riesgo de perder la vida. A vista de la obstinada ferocidad de los Zaticenos , se contentò el Venerable Padre llevar esta vez unos pocos de ellos consigo , para que estos , haviendo experimentado el buen trato en el Pueblo de San Joseph , bolviessen despues à los suyos , y con mas eficacia les persuadiessen à que se reduxessen à la vida racional.

Con esta expedicion à los Zaticenos , parece que se havian divertido algun tanto los disgustos , que tenian los Zamucos en San Joseph ; mas llegados al dicho Pueblo experimentaron una epidemia , que no haciendo casi operacion en los Chiquitos , hizo

grande estrago en los adultos Zamucos. Aqui tuvo mucho que hacer el zelo infatigable, la paciencia, y caridad del Venerable Padre. De todos cuidaba, à todos asistia, con especialidad à los enfermos: à los sanos los sustentaba: à los enfermos, fuera de aplicar algunas medicinas caseras, à unos catequizaba, à otros bautizaba, y les administraba los Sacramentos, y daba sepultura à los muertos, con el trabajo, y afán, que puede considerarse. La triste suerte de esta epidemia despertò en los Zamucos mas vivas ansias de sus proprias tierras; y los Superiores, deseosos del mayor bien de ellos, vinieron facilmente en ello, persuadidos, que estos males preponderaban à los riesgos, que havian sacado à los Zamucos de sus tierras. Nuestro Venerable Padre huvo de encargarse de esta penosissima conducta, que fuè mucho mas trabajosa, que la salida de San Ignacio para San Joseph, porque unos salian medio sanos, otros convalecientes, otros enfermaban, y morian en el camino. Pero la mucha caridad del Venerable Padre daba expediente à todo, y à todas las necesidades procurò ocurrir; y el amor del nativo suelo hizo mas suaves las penalidades à los Zamucos. Antes de llegar à San Ignacio enfermò tambien el Venerable Padre en el Palmar, que dista veinte leguas del dicho Pueblo; pero mirando el Señor por los sayos, no quiso mortificar mas à estos Catecumenos, le otorgò tantas fuer-

fuerzas , que pudierōn proseguir su viage , hasta llegar à San Ignacio.

Llegados yà à su deseado termino , empezaron los Zamucos con nuevas ansias à componer su Pueblo , cultivar la tierra , y agrandar su Iglesia , de suerte , que hacia el Venerable Padre quanto queria de ellos. La asistencia à la Doctrina Christiana , y al rezar fuè mucho mas continuada , y mas numerosa , de suerte que se pudieron dàr por bien empleados los trabajos passados , por lo que parece que aquellos han infundido nuevos alientos à esta pobre gente. Así empezó , y así proseguia ahora el V. P. Augustin , alternando , con el cultivo de la tierra , el cultivo de las almas , experimentando cada dia en todo grandes adelantamientos. Y viendo el Venerable Padre , que los temporales corrían con felicidad en San Ignacio , le pareció oportuna ocasion de repetir la Mision à los Barbaros Zaticenos , cuyo Pueblecito distaria de el de San Ignacio como sesenta leguas. Habló à los Zamucos , y se le ofrecieron prompts à acompañarle en esta empresa , no sin fundada esperanza , de que esta vez havia de tener la Mision suceso mas feliz , que las passadas. Y como dichos Zaticenos vivian en las cercanias de las Salinas , determinò llevar tambien las mulas de carga , así para el transporte de algun avio en la ida , como para traerlas cargadas de sal de tornabuelta , de la qual havia en el Pueblo de los Zamucos mucha falta.

Salió,

Salìo, pues, de San Ignacio el Venerable Padre con los Zamucos, y despues de haver andado la mayor parte del camino con menos trabajo que en otras ocasiones, por haverle antes abierto, como ya dixè, y por el tal qual aviò, que llevaron en las mulas de carga. Estando ya vecino à las Salinas, y distante pocas jornadas del Pueblo de los Zaticnos, determinò dexar las mulas de carga, como lo hizo; y aun dexò tambien la de su silla, por la incertidumbre de las aguadas, à cargo de los mozos Tapuis de S. Joseph, que tambien le acompañaban, para que las guardassen en cierto parage hasta la buelta. Dispuesto esto asì, prosiguiò à pie el Venerable Padre con los Zamucos, y en pocas jornadas llegò al Pueblo de los Zaticnos, los quales, con las buenas palabras, que el Venerable Padre les hablò, con los doncellos que les diò, y con las señas de paz, y amistad con que los Zamucos entraron en su Pueblecillo, depusieron finalmente su ferocidad, hicieron las paces con los Zamucos, se rindieron à las persuasiones del Venerable Padre, y determinaron seguirle à San Ignacio en numero de casi docientas almas; y asì lo hicieron, aunque con el trabajo de andar buscando todos los dias la comià por aquellos espesìsimos bosques.

Quando llegaron al parage, donde quedaron los dos mozos en guarda de las mulas, ni encontraron

mòzos, ni mulas, ni aparejos, ni pudieron hallarlos, por mas diligencias que hicieron en su busca. Y fuè el caso, que los dichos mozos, quando de ellos se apartò el Venerable Padre Augustin para los Zatiènos, aparejaron las mulas de carga, y las dexaron sueltas, para que discurriessen à su discrecion por aquellos inmensos bosques: ellos montaron en las de silla, y por el camino que los de San Juan tenian abierto à las Salinas, se fueron, ò huyeron à San Juan, persuadidos à que los Barbaros Zatiènos quitarian, ò havrian yà quitado la vida al Venerable Padre, à violencia de sus flechas, dardos, y macanas. A largas jornadas llegaron al dicho Pueblo de San Juan de Chiquitos, sin mas noticia de la Mision, ni del Venerable Padre, que la que havia fingido su temor, y havia fraguado el riesgo imaginado en su idèa. Falto de cavalgaduras el Venerable Padre, hubo de proseguir à pie la buelta de San Ignacio: y en este camino de tantas leguas à pie, que fuè preciso por el dicho accidente, tomò el Venerable Padre experiencia en su tolerancia, de lo que podria hacer despues, en tantos centenares de leguas como anduvo à pie en varias Misiones, que hizo despues à otros Infieles. Y la experiencia era, que en principio de estas peregrinaciones à pie, quedaba el Venerable Padre, despues de la jornada del dia, tan quebrantado, y rendido del camino, y de su

Saliò, pues, de San Ignacio el Venerable Padre con los Zamucos, y despues de haver andado la mayor parte del camino con menos trabajo que en otras ocasiones, por haverle antes abierto, como yà dixè, y por el tal qual avio, que llevaron en las mulas de carga. Estando yà vecino à las Salinas, y distante pocas jornadas del Pueblo de los Zaticos, determinò dexar las mulas de carga, como lo hizo; y aun dexò tambien la de su filla, por la incertidumbre de las aguadas, à cargo de los mozos Tapuis de S. Joseph, que tambien le acompañaban, para que las guardassen en cierto parage hasta la buelta. Dispuesto esto así, prosiguiò à pie el Venerable Padre con los Zamucos, y en pocas jornadas llegò al Pueblo de los Zaticos, los quales, con las buenas palabras, que el Venerable Padre les hablò, con los doncellos que les diò, y con las señas de paz, y amistad con que los Zamucos entraron en su Pueblecillo, depusieron finalmente su ferocidad, hicieron las paces con los Zamucos, se rindieron à las persuasiones del Venerable Padre, y determinaron seguirle à San Ignacio en numero de casi docientas almas; y así lo hicieron, aunque con el trabajo de andar buscando todos los dias la comida por aquellos espesísimos bosques.

Quando llegaron al parage, donde quedaron los dos mozos en guarda de las mulas, ni encontraron

mòzos , ni mulas , ni aparejos , ni pudieron hallarlos , por mas diligencias que hicieron en su busca. Y fue el caso , que los dichos mozos , quando de ellos se apartò el Venerable Padre Augustin para los Zatiens , aparejaron las mulas de carga , y las dexaron sueltas , para que discurriessen à su discrecion por aquellos inmensos bosques : ellos montaron en las de silla , y por el camino que los de San Juan tenian abierto à las Salinas , se fueron , ò huyeron à San Juan , persuadidos à que los Barbaros Zatiens quitarian , ò havrian yà quitado la vida al Venerable Padre , à violencia de sus flechas , dardos , y macanas. A largas jornadas llegaron al dicho Pueblo de San Juan de Chiquitos , sin mas noticia de la Mision , ni del Venerable Padre , que la que havia fingido su temor , y havia fraguado el riesgo imaginado en su idèa. Falto de cavalgaduras el Venerable Padre , huvo de proseguir à pie la buelta de San Ignacio : y en este camino de tantas leguas à pie , que fuè preciso por el dicho accidente , tomò el Venerable Padre experiencia en su tolerancia , de lo que podria hacer despues , en tantos centenares de leguas como anduvo à pie en varias Misiones , que hizo despues à otros Infieles. Y la experiencia era , que en principio de estas peregrinaciones à pie , quedaba el Venerable Padre , despues de la jornada del dia , tan quebrantado , y rendido del camino , y de su

aspereza, que quando havia de proseguirle el dia siguiente, se hallaba tan embarado al ponerse en pie, como si estuviera hecho de una pieza, hasta que con el esfuerzo, y movimiento se desembarazaba, y podia caminar hasta el dia siguiente, que le sucedia lo mismo. A esto se allegaba la falta de mantenimientos; y hubo ocasiones, en que no tuvo otra cosa que comer si no raices, llamadas Chicone, ò Bocurus, de que se exprime agua para beber en tierras sumamente áridas, y faltas de agua, y tambien sirven crudas para comer, como las sandias. Y para no estragar con su frialdad el estomago, hacia el Venerable Padre plato de ellas, faziendolas con agi, ò pimientto silvestre; pero sin sal, que no tenia. Y despues, hablando conmigo de este potage, me decia con gracia, que se le resistia, y no queria entrar.

No dudo, que estos, y otros trabajos del Venerable Padre en esta Mision, serian muy aceptos à los ojos divinos, y los miraria desde el Cielo con mucho agrado nuestro Padre San Ignacio, à quien podemos atribuir especial providencia, que sucediò por este tiempo, y fuè, que despues de haver llegado el Venerable Padre con la Mision de los Zaticenos al Pueblo de San Ignacio, habiendo buscado las mulas perdidas, sin encontrarlas en todo el camino, un mes despues de su pèrdida, llegaron ellas solas al Pueblo el mismo dia de nuestro

Santo Padre , con que se hizo mas alegre el dia , y mas quando se advirtió , que venian con todos sus aparejos , ò albardas , sin faltar alguna.

Profeguía entre tanto el Venerable Padre Augustin en doctrinar à los Zamucos , Cucutades , y con estos los Zatiensos. Bautizó los parvulos , y algunos adultos yà capaces. A todo atendía , à lo espiritual , y à lo temporal : à los sanos , y à los enfermos : à estos les aplicaba algunas medicinas ; y para socorrerles con mas eficacia , aprendió desde el principio de esta fundacion à sangrar , y sangraba con acierto à los enfermos : con los quales suplió el Venerable Padre los officios de Medico , Cirujano , y Enfermero , porque los Zamucos , Cucutades , y Zatiensos , que despues aprendieron estos officios , por entonces los ignoraban , quienes en su barbarie no tenian mas Medicos , ni mas medicinas , que los chupadores , y sus ridiculos embustes , y ceremonias , de que fuè preciso desengañarlos con la experiencia de la inutilidad de sus medicinas , y con la utilidad de las nuestras , aunque solo caseras. Y aun despues de manifesto el engaño , costò no poco trabajo el desterrar del todo el officio , y exercicio de los chupadores. Tan cierto es aquel proverbio : *Quo semèl est imbuta recens servabit odorem testa diu* ; y mucho mas , si la testa es duríssima de un barbaro , que se opone , y hace frente à la razon , para defender un error.

De las muchas curas maravillosas , que hizo el Venerable Padre , merece especial memoria aquella , que practicò con uno , reducido yà casi à los ultimos terminos de vida. Deseaba el Venerable Padre la salud , y vida de este enfermo , quizà por la comun utilidad del Pueblo. Veìa que no aprovechaban las medicinas naturales , que le sugeriò mas la caridad , que el arte. Recurriò en este conflicto à Dios nuestro Señor , por intercesion del Venerable Padre Juan de Alloza ; y no teniendo à mano otra reliquia suya , al enfermo le aplicò su Vida escrita , diciendome : Si tuviera yo estampa , se la aplicàra al enfermo : no tengo otra , que la Vida , que estampò la prensa : este es su mejor retrato , que expressa , no solo las facciones exteriores del cuerpo , sino tambien la perfeccion de su alma: Aplicò , pues , la Vida escrita al enfermo con tal acierto , que muy en breve despues recobrò este la salud deseada.

Desde el año de 1726. en que volvió el Venerable Padre Augustin de San Joseph con sus Zamucos à restaurar la fundacion del Pueblo de San Ignacio , estuvo solo , sin compañero , por falta de sugetos , hasta el año de 1729. à la reserva de algunos pocos dias , que se detenìa el Padre Superior , con ocasion de su visita anual en San Ignacio , ò quando me embiaba à mi con algun socorro temporal , ò para reconciliar al Venerable Padre desde
el

el Pueblo de San Raphaël , conftandome cada reconciliacion de estas un viage de mas de 200. leguas en ida , y buelta. De donde se infiere , que en estos tres años todo el trabajo , el cuidado , y afán lo tenia solo el Venerable Padre en San Ignacio.

El que mas tiempo se detuvo en San Ignacio en este de los tres años , fuè el Padre Miguèl de Yegros , quien fuè desde San Juan à San Ignacio , no tanto para acompañar al Venerable Padre , como para cuidar del dicho Pueblo , como cuidò por uno , ò otro mes , en el interin que fuè el Venerable Padre Augustin à la dificultosa Mifsion de los Infieles Ugaroños. Y digo dificultosa , porque lo fuè con más especialidad , que las que hasta entonces havia hecho ; pues además de los otros trabajos inescusables , en viage , que sería tan dilatado , como el que hizo à los Zatiénos , no tuvo el alivio de ir à mula , sino en una , ò otra jornada à la ida , hasta donde de cierto se sabia , que havia aguadas. Después , por no exponer las mulas à perecer de sed , prosiguiò à pie , y bolviò con el feliz logro de su Mifsion , en que se agregaron entonces , y después al Pueblo de San Ignacio , como trecientas almas del mismo Idioma , que los Zamucos , Cucutades , y Zatiénos. Y el agregarlas no costò una Mifsion sola , porque cuesta mucho arrancar de una vez estos troncos racionales de su nativo suelo.

Este fuè el modo , porque quede dicho de una vez, el que tuvo despues el Venerable Padre en todas las Misiones , que hizo desde el Pueblo de San Ignacio , à estos , y otros Infieles , no menos Barbaros , que guerreros , siempre à pie por paramos habitados de fieras , por caminos desconocidos ; ò por mejor decir , por caminos , que solo se conocian , quando à costa de sudor , y fatiga se abrian , por sed , por hambre ; y esta podrà colegirse , de que à mula no era posible llevar algun avio , y por la casi ninguna providencia , que tienen en estas expediciones los Zamucos , que acompañaban al Venerable Padre , los quales , à pocas jornadas despues de haver salido de San Ignacio , daban cuenta del gasto total del avio , que havian sacado acuestas , sin mas cuenta , ni razon , que haverle gastado sin ella , por ser esta antigua costumbre fuya , de caminar ligetos , y desembarazados , fiados en sola la caza , ò frutas , que encuentran por las selvas.

A fines del año de 29. llegaron à los Pueblos de los Chiquitos los Padres Diego Contreras , Estevan Paloci , y Joseph Rodriguez: Este desde luego fuè señalado por compañero del Venerable Padre. Un año despues acabaron de reducirse al Pueblo de San Ignacio los Ugaroños , que faltaban. Y yà entonces , no solo florecia con mas gracia aquella Viña del Señor , por haverse bautizado todos los

parvulos de los Infieles, recientemente reducidos, sino tambien porque havia bautizado el Venerable Padre muchos adultos de entrambos sexos, y algunos eran yà admitidos à los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, como me lo escribió el Venerable Padre à principios del año de 31. hablando de la fiesta, que hizo de nuestros Santos los dos Angelicales Jovenes San Luis Gonzaga, y San Estanislao Kostka. (tan tarde llegó la noticia à aquellas Regiones distantísimas, donde la piedad, y devocion de los Neophitos, y Cathecumenos, no dudo supliria lo que faltaba de aparato, de adorno, y solemnidad exterior) El fragmento de la carta del Venerable Padre dice así:

„ Hizimos la fiesta de nuestros Santos. Dispu-
 „ se à los Christtianos adultos para la Confes-
 „ sion, y Comunión. Huvo setenta Confesiones,
 „ y cinquenta Comuniones. Precedió la Platica, y
 „ despues de la Missa, se siguió la accion de gra-
 „ cias. A la tarde bautizé solemnemente à los Ca-
 „ pitanes Zamucos, y Zaticenos, y Ugaroños, y
 „ tambien à sus mugeres: Entre ellos bautizé à
 „ Gozocoerade, Cacique principal de los Zamucos.
 „ Casèlos tambien *in facie Ecclesie*: Otros se dispo-
 „ nen para despues. Pidieronme el Bautismo con
 „ bastantes mueltras de devocion. Oyendo Con-
 „ fesiones estaba yo, quando vino Gozoco-
 „ erade, y me dixo: Examineme, Padre, à vèr
 „ si

5, si se las Oraciones, y Mysterios, y si estoy dis-
 5, puesto para el Bautismo, que ya no puedo sufrir
 5, mis culpas passadas, y no distinguirme de los
 5, brutos. Y con semejante compuncion, y devo-
 5, cion me pedian el Bautismo los demàs. Son
 clausulas formales del Venerable Padre.

Gustoso estaba el Venerable Padre de los feli-
 cissimos progressos, que por la Divina Misericor-
 dia experimentaba en San Ignacio en la asistencia
 de los Neophitos à rezar las Oraciones, y Cathecis-
 mo, à la Missa por la mañana, y al Rosario de
 Nuestra Señora por la tarde; en la piedad, com-
 puncion, y devocion con que recibian los Santos
 Sacramentos, desterradas ya sus barbaras costum-
 bres, y cambiadas ya en muy christianas. Y por-
 que el fuego del zelo de las almas nunca se conten-
 ta, habiendo reparado, que el Pueblo de San Ig-
 nacio en lo espiritual, y temporal estaba ya bien
 fundado, y numeroso, empezò à aspirar à la fun-
 dacion de otro nuevo Pueblo, el qual, aunque solo
 estaba en idèa, y en esperanza, ya desde entonces
 lo dedicaba su fervor, y devocion cordial à Nue-
 tra Señora del Pilar.

Con estos designios meditaba nuevas Misio-
 nes à los Infieles. Los Zamucos en otros tiempos le
 havian dado noticia de varias Naciones, y con la
 venida de los Ugaroños à San Ignacio, las adqui-
 riò mas individuales. Y lo que se pudo colegir de
 su

su narrativa, àcia las cercanías de un Río al Sur, que se piensa ser el Pilcomayo, habitan los Zuziquios, Caponios, Quiriquios, y Carapaneos. Acia los margenes de otro Río, que los Ugaroños llaman Paraguay (y es creible que lo sea) están sitos los Choyaras, Guitetarodoes, Aycoticas, Terenas, Caypotorades, y Guaycurius: Estas quatro Naciones, ò Parcialidades ultimas yà son gente de à cavallo, y todos, por lo comun, muy barbaros, poco, ò nada aplicados à la labor de la tierra; pero muy guerreros. No aterraban las flechas, no las macanas, y dardos, ni la barbara ferocidad de la gente de à cavallo el invicto pecho del Venerable Padre, que con tan especiosos passos anunciaba el Evangelio, ansioso de la corona del martyrio.

Determinò, pues, salir acompañado de los Zamucos à la Mision de los Terenas, quienes, respecto del Pueblo de San Ignacio, tienen su habitacion al Oriente, àcia el Río Paraguay. Esta primera Mision del Venerable Padre à los Terenas, tuvo, despues de muchos trabajos, el suceso feliz de reducir al Pueblo de San Ignacio muchas familias de dichos Terenas; pero los mas todavia quedaban en sus tierras, sin acabar de resolverse à venir, para agregarse al Pueblo de San Ignacio. No hay que admirarse de esta dificultad, porque como los Barbaros viven en su infidelidad sin ninguna Ley, están ocupados de continuos sustos, recelos,

y sospechas unos de otros, sin fiarse de nadie, sino despues de muy probada experiencia; antes bien nos debieramos de maravillar, de que la primera vez viniessen à incorporarse con los Zamucos tantas familias de Terenas, estando San Ignacio tan distante de sus tierras, y siendo dichos Terenas de muy diferente lengua, que los Zamucos.

Con el buen tratamiento, y hospedage, y con la abundancia respectiva, que experimentaron en San Ignacio los Terenas, estaban bien hallados; gustosos, y aun deseosos de que se reduxessen los suyos. El Venerable Padre, que lo deseaba mucho mas, embiò dos de los Terenas, para que persuadiesen à sus Paylanos lo mismo, que todos deseaban; pero tampoco bastaron sus persuasiones, para que viniessen todos. Y el fruto de esta embaxada se reduxo, à que volvieron los dos, que embiò el Venerable Padre, acompañados con otros veinte y dos Indios, y quatro Indias. En què pararon estos, mejor lo dirà el Venerable Padre, pues en carta de 10. de Diciembre del año 1731. así me lo escriviò: „ El dia del Patrocinio de Nuestra Señora estuvieron de buelta los dos Terenas, que embiè à su tierra, con veinte y dos Indios, y quatro Indias. Vienen entre ellos de los Terenas, de los Choyaras, de los Quiriquios, de los Carapenos, y de los Zuzuquios. El principal de ellos dixo, que le embiaba su Cazique à ver si ver-

da-

,, daderamente eramos amigos ; y que si era así,
 ,, volviessen con la noticia , para venir todos à San
 ,, Ignacio. Aqui convinieron todos , en que solos
 ,, tres volviessen con la noticia, y los demàs se que-
 ,, dassen en San Ignacio. La vispera, pues, del dia,
 ,, en que havian de salir los tres , que ellos seña-
 ,, laron , sucediò , que huvieron de ir à la estancia
 ,, à ver las bacas, animales nunca vistos de estos
 ,, Barbaros : y haviendo salido los primeros en
 ,, compaña de los Zamucos, y Ugaroños, que iban
 ,, à pescar , quando los demàs Terenas los siguie-
 ,, ron , yà estaban pescando los Zamucos ; y como
 ,, estos , quando pescan , meten mucha bulla , y al-
 ,, gazara , oyendo desde lexos la griteria los Tere-
 ,, nas , se discurre que hicieron juicio , que havian
 ,, muerto à sus compañeros , porque luego se in-
 ,, ternaron en el monte , y se fueron à sus tierras
 ,, casi todos. El dia siguiente despachè los quatro
 ,, Principales de los que havian quedado, bien avia-
 ,, dos de doncellas , que ellos estiman ; y me di-
 ,, xeron , que volverian el mes que viene , con sus
 ,, hijos , y mugeres. Los Indios que vinieron , di-
 ,, xeron que sus Payfanos son muchissimos , y sus
 ,, Pueblos muy grandes. El Señor dispondrà de
 ,, ellos , como mas conviniere para su gloria.

En efecto , como aqui indica el Venerable Pa-
 dre , quedò esperando la buelta , ò resulta de esta
 segunda legacia ; pero el comun enemigo , por me-
 dio

dio de la dicha griteria, con ocasion de la pesca, consiguió, de que los Terenas no saliesfen de sus diabolicas redes; pues hasta ahora continúan vivir en las sombras del Gentilismo, por un accidente tan sin substancia. Quien tal pensára! Pero no es nuevo, que cosas muy leves, y casos muy ligeros, sean ocasion de una grande felicidad, ò de una desgracia: de una dicha grande, ò de un infortunio. Despues de mucho tiempo, de los quatro embiados volviò finalmente uno, acompañado de otro Terena, que hasta entonces no havia estado en San Ignacio: el uno se llamaba Colina, y el otro Oveza. Dixeron estos, que los Caziques, y sus Payfanos los Terenas, llamaban al Padre para reducirse à Pueblo, y ser Christianos. No faltaban indicios, de que este trato era doble; aunque tambien havia señales, que indicaban no haver dolo en los mensageros. A este segundo se inclinò el Venerable Padre: sin duda por el deseo grande de lograr à los Terenas para Dios.

Confiado en la proteccion Divina, por oponerse à los ardides del Demonio, determinò el Venerable Padre, contra su comun estilo, salir à esta segunda Mision à los Terenas, acompañado con solos seis Indios, y dos muchachos Neophitos, además de Colina, y Oveza, para dàr mas confianza de su pacifica ida à aquellos Barbaros. El suceso de esta Mision, en una Carta suya me escri-

vió el Venerable Padré con siguientes palabras:
 „ Haviendo salido à mi Mission de los Terenas en
 „ compañía de Colina, y Oveza, que vinieron à
 „ llamarme, como escribí à V. R. en compañía
 „ tambien de tres Zamucos, tres Ugaroños, y dos
 „ muchachos, los quatro se volvieron del camino,
 „ y con los dos, y dos muchachos proseguimos.
 „ El dia dos de Octubre encontramos quatro fa-
 „ milias de Terenas, que andaban por el monte
 „ buscando de comer: estos me abrieron el cami-
 „ no para donde estaban los suyos, adonde llegué
 „ el dia del Rosario de Nuestra Señora, y fui bien
 „ recibido, y tratado de ellos con mucho respeto,
 „ señalandose mas los Capitanes, y mucho mas fu
 „ Cazique, que en todo el dia no se apartaba de
 „ mi lado. No obstante, este mismo agassajo lo
 „ tuvieron los Neophitos por sospechoso, y des-
 „ pues de tres dias, que haviamos estado con ellos,
 „ una noche tomaron la buelta à San Ignacio. Sin-
 „ tieron mucho los Infieles, que se huviesse rece-
 „ lado de ellos, y uno de los Capitanes hizo un
 „ razonamiento à los suyos, por si acaso con su
 „ modo les huviesse dado motivo para ello: y el
 „ Cazique me dixo, que sería bien embiarlos à lla-
 „ mar à cavallo: dixele, que les dexasse ir. Con
 „ esto se sossegaron, quedandome yo con solo un
 „ muchacho Zamuco. No será facil, mi Padre
 „ Juan, decir lo bien que lo han hecho conmigo, y

3, el respeto con que me trataron, señalándose en-
 4, tre todos el Cazique, llamado Guillúllina, que
 5, en todo el dia no sabía apartarse de mi, yendo
 6, siempre, quando caminabamos, à mi lado: y
 7, en llegando à la dormida, èl, y sus hijos com-
 8, ponian el lugar, en que yo havia de estàr. Sobre
 9, tarde llamaba la gente à Rosario, que todos re-
 10, zaban en voz alta; pues aunque no entendian la
 11, lengua Zamuca, ni sabian las oraciones, no ob-
 12, tante no perdian un punto la tonada. Como en
 13, el parage donde estabamos no havia nada de
 14, comer, aunque la gente estaba esparcida por los
 15, montes, determinamos salir de allí con los que
 16, allí estaban, que serian quatrocientas almas,
 17, para la fundacion à un parage, que ellos señala-
 18, ron Palalaeno, embiando el Cazique algunos
 19, Capitanes à recoger la demàs gente, para que
 20, nos siguiessen. Assi veniamos caminando con
 21, mucho gusto, alcanzandonos cada dia nuevas
 22, tropitas de Indios, hasta que el dia antes que
 23, llegassemos al sitio destinado de Palalaeno, el de-
 24, monio embidioso, lo echò à perder todo; y con
 25, circunstancia especial, que haviendo de ser la
 26, fundacion de la Advocacion de la Virgen del Pi-
 27, lar, el dia de Nuestra Señora del Pilar llegamos
 28, à dicho puesto. El dia, pues, 11. de Octubre,
 29, sobre tarde, haviendose ido casi todos à buscar
 30, miel, estando yo algo fatigado del calor, llamè

„ à mi muchacho, y con él caminamos una, ò dos
 „ quadras por el camino de San Ignacio : y aun-
 „ que todos mis trapecitos estaban en la dormida,
 „ yo no sé què miedo tan grande se apoderò de los
 „ Terenas , que empezaron à llamar à los que
 „ andaban en el monte , diciendoles , que yo me
 „ iba. Volvime, y los hallè asustados : discurro que
 „ maliciaron , que yo les armaba alguna traycion ;
 „ y que havria ido à dár parte à los Zamucos , que
 „ à su parecer estarian escondidos en aquellas cer-
 „ canias. Dixeles , que no havia nada ; y no obs-
 „ tante esso , los chupadores aumentaron en ellos
 „ el miedo de tal manera , que al anochecer toda
 „ la gente se fuè passando à un lado , quando siem-
 „ pre en las dormidas me cogian en medio. Es-
 „ tuvieron aquella noche en vela , y no se fofsega-
 „ ban, juntandose cerca de mi los Capitanes, don-
 „ de tambien estaba el Terena , que me havia ido
 „ à llamar de San Ignacio ; y este discurro les di-
 „ suadia el temor , hasta que enfadado , ò echado
 „ à perder , les dixo en voz alta : Què es lo que te-
 „ meis de un muchacho ? aludiendo al mio , que
 „ era el unico Zamuco , que estaba en mi compa-
 „ ñia. Y prosiguiò diciendo : Mañana mi herma-
 „ no matará al Padre , y yo cogere todos sus traf-
 „ tos. Dixele yo : Colina , què es lo que estás ha-
 „ blando ? por ventura temo yo la muerte ? y si la
 „ temiera, havia de venir con solo este muchacho ?

,, No huviera traído conmigo à los Zamucos, y
 ,, Ugañonos, à quienes tanto temeis? A estas pala-
 ,, bras los Capitanes, *unus post alium*, se fueron à sus
 ,, dormidas; y aunque quisieran mostrar algun va-
 ,, lor, repitiendo las palabras de Colina, no obs-
 ,, tante toda la noche la passaron en fusto, en espe-
 ,, cial los chupadores, remedando lenguas extra-
 ,, ñas, en especial la Guaycuru, para dàr à enten-
 ,, der, que eran muchísimos. Por la mañana el
 ,, dia 12. se embijaron dos de ellos; el uno, que
 ,, havia de matar à mi muchacho; y el otro, que
 ,, me havia de quitar à mi la vida. Adelantaronse
 ,, los de à cavallo, que sin duda irian à reconocer
 ,, el camino, y à llamar algunos otros de su Nacion;
 ,, y à mi me guiaban los dos embijados: y si yo mos-
 ,, traba deseo de caminar, me echaban unas canti-
 ,, lenas, diciendo: La priessa que se dà para ser asfa-
 ,, do! Llegamos à la dormida, y casi todos se fueron
 ,, à buscar miel: quizà para celebrar mis exequias.
 ,, Como à las quatro de la tarde encendieron cer-
 ,, ca de mi una fogata, y rodeandola con algazara,
 ,, decia uno de mis compañeros, arrojando al fue-
 ,, go una iguana: Assi assarèmos al Padre. Yo no
 ,, hacia sino encomendarme à nuestro Señor; y
 ,, aunque nada temia la muerte, no obstante le de-
 ,, cia al Señor: Señor, si todavia soy necessario,
 ,, aqui me teneis: no se cietre por mi esta puerta:
 ,, mirad tambien por aquellos pobres de San Ignas-

,, cio. Y conozco, que recibì el Señor una, y otra
 ,, voluntad mia: esto es, la con que me ofrecia à la
 ,, muerte, y la con que miraba por los del Pueblo
 ,, de S. Ignacio; pues por un falso rumor, que havia
 ,, ido à S. Ignacio de mi muerte, yà se havian ido
 ,, muchos Ugaroños à su tierra; y luego que yo lle-
 ,, guè, los embiè à llamar, y bolvieron de cerca de
 ,, sus tierras. Como à las quatro y media de la tar-
 ,, de vendria el Cazique del Monte, que es la pri-
 ,, mera vez, que me havia desamparado, pues
 ,, nunca se havia apartado de mi, desde el dia que
 ,, lleguè à ellos. Yo, para salir de cuidados (me-
 ,, dio que sin duda el Señor me inspirò) lo llamè, y
 ,, juntamente al Terena mi compañero, y le di-
 ,, xe, que aquel parage no me parecia à proposi-
 ,, to para fundar, porque alli no havia aguada:
 ,, que si le parecia, dexassemos alli la chufma, y
 ,, con unos Capitanes fuessemos à San Ignacio, pa-
 ,, ra ver si en el comedio hallabamos mejor sitio;
 ,, ò si no, si les agradasse San Ignacio, iriamos allà.
 ,, Alegroùse con la propuesta; y yo, por reconocer
 ,, mas su animo, le dixè, que luego havia de ser
 ,, la partida. Respondiòme, que seria bien espe-
 ,, rar à que volviessen los Capitanes del monte;
 ,, porque todavia estaba muy ardiente el Sol.
 ,, Dixele yo, que los Capitanes me alcanza-
 ,, rian al otro dia, pues tenian cavallos; y yo,
 ,, como caminaba à pie, iria poco à poco à vèr

„ si alcanzaba la aguada : daba yo esta priessa,
 „ porque si me havian de assar , fuesse quanto
 „ antes ; pero no sucediò assi , porque de esta re-
 „ solucion conocieron , que no les armaba traycion
 „ alguna , supuesto , que dexaba allí toda la gente.
 „ Publicòse mi partida , y todos empezaron à llo-
 „ rar à gritos , en especial las mugeres , y à voces
 „ decian : No veis , que no intentaba traycion al-
 „ guna ? El Cazique , y sus hijos hicieron estrañas
 „ demonstraciones de sentimiento : Mandò à sus
 „ hijos , y sobrinos , que cogiesen mis traftecitos,
 „ y porongos , y que en hallando agua , la cogies-
 „ sen en ellos , para que bebiesse en el camino : assi
 „ lo hicieron. Y todos los Capitanes que havian
 „ venido del monte , y entre ellos el que me havia
 „ de haver muerto , me vinieron acompañando con
 „ grandes alaridos , y lagrimas , hasta mi com-
 „ pañero el otro Terena , que lo havia hecho tan
 „ mal conmigo , y era el que atizaba el fuego para
 „ assarme , arrepentido , derramando lagrimas , me
 „ vino acompañando.

„ Haviendo caminado buen trecho , hice bol-
 5 ver à los Capitanes , y al Cazique , diciendoles,
 „ que al otro dia me seguirian à cavallo : Volvieron-
 „ se , y yo proseguì mi camino con mi Zamuqui-
 „ llo , los dos Terenas mis compañeros , y los hi-
 „ jos , y sobrinos del Cazique. El dia siguiente,
 „ como à la una de la tarde , ò yà fuesse por la falta

„ de agua , ò del cansancio , y actividad del Sol ,
 „ sacaron los Indios unos obocurus , y habiendo
 „ bebido , proseguimos nuestro camino ; y apenas
 „ haviamos caminado dos leguas , me diò un ac-
 „ cidente , de que rendido caì en tierra , pensan-
 „ do sería aquel el remate de mis ansias , y cuida-
 „ dos. Haviafe adelantado mi muchacho à la dor-
 „ mida , pensando quizás hallar agua ; mas como
 „ los Terenas me vieron desfallecido en tierra , à
 „ gran priesa fueron en alcance de mi muchacho ,
 „ recelando se quizás de que si yo moria , no estan-
 „ do èl allì , les achacarian los Zamucos mi muerte
 „ à ellos. Luego que bolviò mi muchacho , con la
 „ misma priesa revolviò un Terena para atrás à
 „ dár parte à algunos de mis compañeros , que se
 „ havian detenido , cogiendo algarroba , y ver si
 „ venian los Capitanes. No se pasó mucho rato ,
 „ quando llegaron todos , unos à pie , y otros à
 „ cavallo : y viendome postrado en tierra , rodean-
 „ dome à gritos , me lloraban , cogiendome
 „ unos de los pies , otros de las manos , otros de la
 „ cabeza , hasta que fuè servido Nuestro Señor de
 „ embiar de repente un aguacero , con el qual
 „ me refrigerè , volvi en mi , y proseguì mi cami-
 „ no. El dia siguiente se echaron algo à perder , no
 „ sè si sería la ocasion , haver hallado un campo
 „ recién quemado , siendo la causa de estas mu-
 „ danzas mis dos compañeros Terenas , Colina , y

,, Oveza , los quales echaban à perder los corazo-
 ,, nes de los otros; esta noche el uno de mis compa-
 ,, ñeros me contaba en barbara solfa sus brabatas,
 ,, jurandomela para el otro dia , que haviamos de
 ,, llegar à una encrucijada de caminos para la tierra
 ,, de los Caypotorades : En este parage , que se lla-
 ,, ma Guaregueyaque, quatro años antes , siendo
 ,, todavia Infieles los Ugaroños , havian peleado
 ,, con los Caypotorades. Aqui , pues , querian mis
 ,, compañeros darme en la cabeza, y despues decir
 ,, en el Pueblo , como los Caypotorades me ha-
 ,, vian muerto. Pero me librò Dios de sus manos
 ,, con un acaso ; y fuè , que el dia siguiente por
 ,, la mañana , haviendo empezado la jornada , un
 ,, perro , que yo traìa , matò à un Abestrùz , ellos
 ,, se pararon à comerla , y yo proseguì adelante
 ,, con mi muchacho Zamuco ; y haviendo llegado
 ,, à la dicha encrucijada , paràmos bastante tiem-
 ,, po , mientras el muchacho buscaba unos obocu-
 ,, rus , que beber. E inspirandolo asì el Señor,
 ,, llamè à mi muchacho , y proseguimos adelante;
 ,, y haviendo caminado seis leguas , le dixè al Za-
 ,, muquito , que supuesto que à mi me querian
 ,, matar , se fuesse à San Ignacio , instruyendole en
 ,, todo lo que havia de hacer, si lo seguian los Te-
 ,, renas. Serian las quatro de la tarde , quando des-
 ,, pachè al muchacho , el qual, por disposicion
 ,, de Nuestro Señor , se havia detenido , no
 ,, le

„ lexos de donde yo estaba ; y quando yo pensa-
 „ ba , que se havia adelantado presuroso , y estaba
 „ muy lexos , veole , que al ponerse el Sol vuelve
 „ donde yo estaba ; y riñendole yo , porque se vol-
 „ via , me dixo , que si me mataban à mi los Te-
 „ renas , queria que con èl hiciessen lo mismo , que
 „ no le sufria el corazon dexarme solo en aquel
 „ desierto. Determinamos proseguir nuestro cami-
 „ no , y à poco trecho oygo , que gritaban atràs
 „ los Terenas , mas no paramos , antes bien cami-
 „ namos mucha parte de noche : al otro dia al ano-
 „ checer llegamos à la aguada , tierra yà de Zamu-
 „ cos. Aqui fuè el Pueblo , donde estuvo el P. Juan
 „ Bautista Zea ; y aqui se veian los rastros de los
 „ Cayporades : llamabase este Pueblo Guere-
 „ becate , que està sito al remate de aquella Serra-
 „ nia , que se vè del Pueblecito llamado Zinozo-
 „ de , ò Coirudute , donde V.R. estuvo ahora años.
 „ Desde este Pueblo , pues , de Guerebecate , nos
 „ pusimos , con mi muchacho , en tres dias en San
 „ Ignacio , y este viniendo los dos embarazados
 „ con los trafecitos , y caminando por dentro del
 „ agua dos dias , porque el camino es siguiendo
 „ el arroyo de San Ignacio , que entonces estaba
 „ crecido con una venida , que nos obligò à cami-
 „ nar por dos dias enteros contra la corriente , y
 „ en muchas partes el agua hasta la cintura ; pero

„ gracias al Señor , llegamos con salud à San Ignacio
 „ Vispera de San Raphaël.

De esta Relacion del Venerable Padre , se conoce la admirable serenidad con que miraba los evidentes , è inmediatos riesgos de perder su vida , y su constancia , y resón en sobrellevar los afanes , y trabajos que ocurrían , con ocasion de sus Misiones. Pero si en esto hallamos mucho que alabar à Dios , quien es el que de esta manera fortalece à los suyos? Me parece debemos admirar mas , el que un Zamuquillo Neophito , tierno igualmente en la Fè , como en la edad , huviessè tenido valor , y alientos para volverse à su amado Padre , por querer acompañarle hasta la muerte , y verter la sangre por la Fè de Jesu-Christo. Estos , y otros semejantes frutos animan à los Misioneros , para que dias , y noches se empleen gustosos en el cultivo de esta pobre gente , para que no se amedranten de los trabajos , no huyan los peligros , sufran las mayores desdichas , para que aun con alguna nota de su proceder inocente , no duden constantes cooperar al alivio espiritual , y temporal de los Indios.

Ocupado despues en San Ignacio el Venerable Padre en sus acostumbrados afanes , y ministerios , aguardaba à los Terenas , à los que le han seguido , y à los que quedaron en seguirle. Mas como estos , y semejantes Barbaros , en sus resoluciones

no tienen constancia, y ordinariamente se dexan llevar de los vientos de sus inanes sospechas, y temores, ò de sus costumbres, cebadas en la brutal licencia, anduvieron dando bueltas, y rebueltas, hasta que à 15. de Diciembre llegò à San Ignacio el Cacique Guillullina, con los Capitanes Terenas; y aquellos dos Colina, y Oveza, que tan repetidas veces intentaron acelerar la muerte del Venerable Padre, y las pocas alhajas del uso suyo en las Misiones, como era el tordito, y la amaca, que havia dexado en su poder de ellos, las havian malvaratado, como lo dixo despues el nombrado Cacique. Este ponderò al Venerable Padre su fidelidad constante para con èl; còmo, y en quantas ocasiones le huvieran muerto, si èl no se huviera opuesto; y añadió haver tenido la culpa de todo los dos Colina, y Oveza. Y muy en particular le dixo à Colina, que no pensasse en adelante volver con èl à sus tierras, si no queria ser muerto de èl, pues por su culpa no estaban yà en San Ignacio los mas de los Terenas. Agassajò despues el Venerable Padre al Cacique Terena, y sus Capitanes: les habló despacio en orden à su conversion; y muy regalados con doncellas, que ellos estiman, los volvió à embiar à sus tierras poco despues, porque decia el Cacique, que en breve estaria de vuelta con toda su gente en San Ignacio.

Partiòse con los Capitanes el Cacique ; pero su buelta nunca se ha visto efectuada : si es muy de creer , no haver cumplido su promessa por algun accidente ; que se la impossibilitò ; porque su proceder en un Barbaro muy honrado , no me puede persuadir otra cosa. Y parece , que los Barbaros Caypotorades , cerca de la mencionada encrucijada , les cortaron à los Terenas el regresso à San Ignacio ; porque viendo el Venerable Padre la tardanza de estos , determinò hacer tercera Mision à ellos , acompañado esta vez de muy buen numero de los suyos. Pero no la pudo efectuar , porque habiendo llegado al sitio , donde antiguamente estuvo aquel Pueblo de Zamucos , llamado Guerebecate , de que poco hà se hizo mencion , encontraron nuestros Neophitos , no solo rastros muy recientes de los Caypotorades , si no vieron de cerca sus fuegos , y una atalaya , que havian hecho , para observar desde aquella eminencia los contornos.

Son los Caypotorades , aunque de distinto nombre , de la misma Nacion , y lengua de Zamucos , Ugaroños , Cucutades , y Zatiens Neophitos del Pueblo de San Ignacio. Quizà los separaria en los tiempos passados de los Cucutades , y Zatiens la distancia ; y de los Zamucos , y Ugaroños la discordia , y mutuas hostilidades , que entre ellos , no solo no se tenian por culpa , sino que
 por

por mucha honra, y decoro de la Nación. Fueron superiores à los demàs, por haver ellos adquirido cavallos, por medio del trato que tuvieron con los Infieles del Chaco. De cierto no es facil determinar donde demoran, por lo que ellos son gente vagamunda, que no solo no tienen Pueblo fixo, pero tampoco tienen afsiento en parte alguna, contentandose con un cerco en el parage donde demoran, tanto quanto dura la caza, ò pesca en tal parage, de que se mantienen. Los hombres usan de arcos, flechas, y dardos; y hasta las mugeres, donde quieran que vãn, llevan cantidad de unos pequeños, y pesados palos, que les sirven de armas arrojadizas. En las brabatas no ceden las mugeres à los hombres, y pueden disputarles la ferocidad, y el corage en las pelèas: donde, si se les acaban las demàs armas, echan mano à los tizones estas nuevas Amazonas.

Perplexo quedò el Venerable Padre con este inopinado encuentro. Reflexionaba por una parte la poca distancia, que desde aquel parage havia à San Ignacio, y por lo consiguiente el gran riesgo en que dexaba el Pueblo de San Ignacio, si en aquella ocasion se apartaba de èl: por otra parte consideraba en quanto peligro ponía las vidas de sus compañeros continuando su viage, pues si los seguian los Caypotorádes, les cogian de espaldas, cerrando el camino para el regresso. Pero tampoco

hallaba facil la retirada à San Ignacio , porque ha-
viendolos yà sentido los Cayporades , podian
estos interpretarls , que se hacia de temor de ellos:
lo qual les podia animar para intentar alguna inso-
lencia. Por todas estas razones determinò el Vene-
rable Padre ir , no à los Terenas , sino à los Cay-
porades , à vèr si podia primero reducir à
estos para la Fè , y quitar este estorvo para en
adelante.

Yà los Cayporades esperaban dentro de sus
trincheras à los Zamucos ; y quando estos llegaron
cerca , les empezaron à hablar , y tratar con ellos
de la paz ; repartiendoles , para mover sus animos,
varios doncellos , que para este fin les havia da-
do el Venerable Padre ; pero todo ello era hacer
musica à los Tygres en el recinto de sus bosques,
y pretender amansar con dadivas à los Leones en
sus proprias grutas. Recibieron los Caypora-
des los dones , y al descuido correspondieron con
dardos , y muchas flechas , que dispararon à nues-
tros Neophitos , que huvieron bien menester to-
da la paciencia christiana para el sufrimiento de
esta traycion tan sangrienta , porque muchos de
ellos quedaron mal heridos , y casi todos los
heridos fueron Capitanes , por ser estos , co-
mo mas animosos , los primeros , que se ponian
à la frente de los suyos. Y pensando , ò advir-
tiendo los Zamucos , por el buelo de vandadas
de

de aves espantadas , que de nuevo vendrian los Caypotorades sobre ellos, no quisieron aguardar mas , y se retiraron todos à San Ignacio con los heridos , que en breve sanaron todos ; porque quiso la Divina Providencia , que no fuesen mortales las heridas.

Tomò el Cielo à su cuenta allanar aquel passo peligroso , aunque no con la conversion de los Caypotorades , como el Venerable Padre tanto havia procurado , y deseado , sino vengando en ellos, con un inopinado , y sangriento estrago , su traycion , y sus perfidias. Fuè esta salida del Venerable Padre à los Caypotorades la ultima , con harto sentimiento suyo , por lo que havia deseado tanto su conversion , y viò acabadas , y malogradas sus esperanzas. Y poco despues , el año de 1736. por orden de los Superiores , hubo de entregar el cuidado del Pueblo de San Ignacio al de el Padre Diego Contreras , que actualmente era compañero del Venerable Padre , y estaba yà bien impuesto en las cosas de los Zamucos , y del Pueblo de San Ignacio ; que se hallaba yà en disposicion de poder ser mantenido sin la asistencia del Venerable Padre ; y los Neophitos arraygados de fuerte en las costumbres christianas , que podian ser mantenidos en ellas , mientras el Venerable Padre exercitaba su Apostolico zelo en otros parages. Havian intentado esta fundacion otros insignes Misione-

ros ; pero quiso el Señor reservar esta gloria para nuestro Venerable Padre , quien con sus fervores , y zelo perfeccionò lo que tantos Heroes pudieron desear , pero no consumir . Y si otros ponderàran tan repetidas excursiones del Venerable Padre à diversas Naciones de Infieles , executadas con tanto riesgo , y paciencia : debo decir , que le fuè mucho mas costoso el poner el Pueblo de San Ignacio , y sus habitadores en el estado en que los dexaba . Exponerse à tantos riesgos de perder la vida , sufrir sed , hambre , molestias de las infestisimas sabandijas , del calor , y de aguas , y otras mil incomodidades , no solo no suelen ser retractive para los Jesuitas , antes bien son cebo , para que con mas ansias pretendan estas ocasiones , con la esperanza de encontrar en alguna de estas la palma del martyrio , cuyo deseo los destierra de su amada Patria . Pero el tratar de assiento con gente inhumana ; el querer amansar otras tantas fieras , quantos cuenta el Misionero de Barbaros en su reduccion ; el imponer à estos en costumbres , no solo civiles , sino tambien christianas ; en formar de ellos una Republica politica , y con ellos buscar , y establecer fondos para su conservacion , es obra de un prolongado martyrio , y de un afàn imponderable , que parece necessita de fuerzas mas que humanas .

Haviendo logrado todo esto el Venerable Padre

dre en San Ignacio, à la primera insinuacion de sus Superiores, como genuino Hijo de la Compañia de Jesus, obedeciò, y saliò del Pueblo de San Ignacio, tanto mas gustoso, quanto mas alegre los dexaba à todos yà Christianos, à excepcion de diez Cathecúmenos. Fuese à su destino, que por entonces era el Pueblo de San Raphaël de Chiquitos, donde se empleò desde luego en los Apostolicos ministerios de aquellas Misiones, cuyo entable mas parece que fuè inspirado del Cielo, que ideado de los hombres, à cuya imitacion acababa de entablar el Venerable Padre el Pueblo de San Ignacio. Y siendo el Pueblo de San Raphaël uno de los mas numerosos de estas Misiones, aun despues de haverse hecho de sus Colonias el de San Miguèl, por las muchas reclutas, que continuamente saca el zelo de los Misioneros de los inmensos bosques, que tiene al rededor: para todos alcanzaba su infatigable tesón, y à todos acudia con el pasto espiritual. Sucediò entre tanto, que una Parcialidad de Guionos, quienes poco antes havian sido sacados de los bosques, y traídos al dicho Pueblo; estos, sea por su natural inconstancia, y veleidad, ò por el amor de su antigua barbara libertad, ò por haverse cansado de vivir debaxo de un mismo Cielo, hicieron fuga à su antiguo suelo, saliendo de S. Raphaël, con el pretexto de cazar, buscar miel, y pescar.

Quando se advirtió su fuga era tarde yà para

seguirlos, y reducirlos; y mucho mayores embarazos se encontraban en las circunstancias del tiempo, porque era ya entrado el tiempo de aguas: mas el Venerable Padre, cuyo zelo, y fervor en semejantes expediciones no encontraba dificultad, salió en seguimiento de los fugitivos, acompañado de un buen numero de Neophitos de San Raphaël, con los quales anduvo por muchos dias caminando por dentro del agua, porque las lluvias, no solo parece que inundaban, sino convertian en mar los bosques, y campañas. Y todo fuè sin mas fruto, que tolerar el Venerable Padre trabajos excesivos, y quizàs los mayores, que hasta entonces havia padecido en semejantes empressas. Conociò al fin por experiencia, que en proseguir adelante, no tanto se intentaria contrastar dificultades, sino vencer imposibles; y despues de haver andado muchas leguas fatigado, y quebrantado de salud, diò buelta con los Neophitos à San Raphaël, donde se reparò, y se restituyò à su antigua salud, la que prosiguiò emplear en bien de las almas reducidas, entre deseos de emplearla en nuevas Misiones, y conversiones de Infieles; para lo qual se le ofreciò en breve buena oportunidad, con el empeño, que por este tiempo se havia renovado de descubrir por el Pueblo de Zamucos el Rio de Pilcomayo, para la comunicacion de aquellas Misiones de los Chiquitos con las de los Guaranies, y facilitar el passo

à aquellas ; pues si se descubriera , y se hiciera practicable dicho Rio , y el transito de este al Pueblo de San Ignacio , se ahorràran de camino muchos centenares de leguas.

Intentòse este descubrimiento el año veinte de este Siglo , como yà està dicho. Al Padre Ignacio Chome , en las Mathematicas bien versado , compañero por entonces del Padre Contreras en el Pueblo de San Ignacio , se le encargò fuesse con bastante numero de Zamucos , y procurasse descubrir el Rio Pilcomayo. Saliò el dicho Padre para esta empresa , abrió camino con mucho trabajo , hasta que habiendo seguido su rumbo por espacio de setenta leguas , un dia , de repente , se hallò rodeado à buena , y varia distancia , de fuegos de los Infieles , que habitan por aquellos Países. Son estos fuegos indicios de que hay gente enemiga en los contornos , y por ellos se comunican los habitantes de estos Países. Los primeros Barbaros , que observan los passos , y rastro de gente forastera , encienden la primera hoguera , y prontamente responden con llamas , y humo los de aquella liga , dandose por entendidos del aviso. Así sucediò en esta ocasion ; y viendose yà descubierro de los Infieles el Padre Ignacio , le pareciò temeridad el proseguir adelante , y diò la buelta à San Ignacio , por no exponer à tantos peligros de Barbaros à los Neophitos , que tenia en su compañía , sin mas fruto,

que el de algún sangriento choque, que siempre procuran evitar los nuestros; y por esto mismo procuran en estas expediciones sorprender à los Infieles de tal suerte, y de tan improviso, que ni tengan lugar de refugiarse à los bosques, ni tiempo para ponerse en armas, que obliguen à los Neophitos à la defensa, pues desean evitarles todo daño temporal en la vida, quando solo van à solicitarles la eterna.

Por este mismo tiempo, que fuè el año de 38: havia salido de los Chiquitos, para el Gobierno de toda la Provincia, el Padre Sebastian de San Martin, quien à su successor en el Superiorato de aquellas Misiones, al Venerable Padre Augustin encomendò mucho el dicho descubrimiento. Pero no necesitaba de estímulos quien tantos años antes tenia puesta su mira en procurar, con todas veras, la reducion de todas aquellas Naciones barbaras, que habitan sobre las riberas del Rio Pilcomayo. Haviendo, pues, primero cumplido con el oficio de Superior à satisfaccion de los Nuestrs, tratò un tanto de desocuparse de otros embarazos; y valiendose de la ocasion, passò al Pueblo de San Ignacio, y haviendo tomado para si la empresa del deseado descubrimiento, quanto hizo en ella, en una de sus Cartas me lo escribió el dia 29. de Octubre, diciendo: „ Salí de San Ignacio al descubrimiento „ de Pilcomayo à 3. de Julio, y fui solo, aunque

5, antes havia querido llevar al Padre Diego , no le
 ,, llevè , porque el Padre Ignacio ponderaba mu-
 ,, cho la falta de agua , y no quise llevarlo à pade-
 ,, cer , y si huviesse trabajos , quise padecerlos yo
 ,, solo. Al Padre Ignacio tampoco lo llevè por la
 ,, misma razon , y porque apenas havia dos me-
 ,, ses , que havia llegado de su empresa. Fui por
 ,, el mismo rumbo del Padre Ignacio , que era al
 ,, Sudueste , y por su mismo camino hasta setenta
 ,, leguas , que es lo que dicho Padre havia abier-
 ,, to. Llegado al fin , mudè de rumbo , y abri ca-
 ,, mino derecho al Sur , para evitar el dár en los
 ,, Tobas , adonde iba el camino del Padre Igna-
 ,, cio , que rezeloso de ellos se havia buuelto , por
 ,, no dár en sus manos. El dia 24. llegamos à un
 ,, arroyo , por cuyas orillas iba un camino , en el
 ,, qual se veian recientes rastros de Infieles : segui-
 ,, moslos el dia 25. y al siguiente llegamos à la
 ,, dormida , de donde acababan de salir. Hicimos
 ,, tiempo alli para que anocheciesse , porque oia-
 ,, mos cerca sus voces. Llegada la noche , nos acer-
 ,, camos àcia donde los haviamos oido hablar ; y
 ,, habiendo nuestros exploradores dado en un fue-
 ,, go , que havia en la espesura de un bosque , se
 ,, engañaron , entendiendo que aquella era la dor-
 ,, mida de los Infieles ; y este engaño fuè causa de
 ,, haver passado alli los nuestros toda la noche. Y
 ,, aunque el fumo silencio , que en aquel parage

,, havia , que ni lloraba una criatura , ni se oia
 ,, hablar alguno , nos persuadia , que no estaban
 ,, alli los Infieles : no obstante , porque varios de
 ,, los Neophitos lo aseguraban , fuè necesario
 ,, condescender con ellos. Pero habiendo ellos de
 ,, ir à sorprenderlos , y cogerlos descuidados , les
 ,, mandè que lo hiciessen en silencio , para que si
 ,, no huviesse alli gente , no se alterassen en don-
 ,, de estuviessen los Infieles , que no podia ser mu-
 ,, cha la distancia. Asì se hizo cerca del amaneci-
 ,, er , y todo nuestro desvelo , y trabajo parò en
 ,, haver assaltado à unos tizones , pues no havia
 ,, mas en aquella espesura , en la qual se havia
 ,, prendido fuego en un arbol seco. Parò en risa
 ,, nuestro trabajo con dos , ò tres que salieron he-
 ,, ridos : tal era la espesura , y lo enmarañado del
 ,, bosque. Procuramos aquella misma hora las di-
 ,, ligencias para saber donde estaban los Infieles ;
 ,, pero no pudimos descubrirlos , por no parecer
 ,, su camino con la obscuridad de la noche. Asì
 ,, anduvieron buscandolos por todos lados , hasta
 ,, que los Gallos con su canto nos declararon don-
 ,, de estaban ; pero yà venìa el dia , lo que sentì
 ,, yo mucho , porque todavia estabamos algo re-
 ,, tirados de los Infieles. Quisiera yo esperar alli
 ,, todo aquel dia , para ir à ellos à buena hora ; pe-
 ,, ro por haverse adelantado à los Infieles tal qual
 ,, de nuestros exploradores , fuè necesario seguir-
 ,, los ,

„ los , y llegamos à los Infieles à las seis de la ma-
 „ ñana , bien descuidados nosotros , de que aque-
 „ llos Barbaros fuesen Tobas. Bien presto nos des-
 „ engañaron ellos mismos con sus rostros pinta-
 „ dos , y calvas à su usanza , ò à su moda : y mas
 „ individual noticia adquirimos por medio de una
 „ India Chiriguana , que cogieron los Neophitos
 „ entre otros , que por todas fueron veinte almas.
 „ Havian venido estos Tobas à buscar de comer al
 „ monte , y de buelta para su Pueblo , y yà cerca
 „ de èl los alcanzamos : està dicho Pueblo à las
 „ margenes del Rio Yabibiri.

„ No passamos adelante , aunque me dixo la
 „ Chiriguana , que estava alli cerca el Rio Pilco-
 „ mayo , y que ibamos derechos à èl , por haver-
 „ me dicho la misma India , que alli cerca estava
 „ un Pueblo grande , y que eran muchissimos los
 „ Tobas , y que vendrian luego de ellos tres tan-
 „ tos mas , que nosotros. Siend , pues , pocos mis
 „ compañeros , y los mas muchachos , por haver
 „ acabado los Capitanes con la peste de viruelas ; y
 „ teniendo tres heridos de los pocos , determinè
 „ volvernos con los pocos Tobas que teniamos.
 „ Al dia siguiente , que caminabamos la buelta de
 „ San Ignacio , despachè una India Toba , con su
 „ hijo , à los suyos : dile muy buen avio , y varios
 „ dones , ò presentes para los Capitanes de su Pue-
 „ blo , en señal de que eramos gente de paz , y

„ no enemiga. Ella se fuè muy contenta , porque
 „ tambien llevaba para si vestido , y cuentas de
 „ vidrio. Al tercer dia , una criatura recién bau-
 „ tizada , à quien puse por nombre Santiago , se
 „ fuè al Cielo ; con que de los Tobas à lo me-
 „ nos tenemos esto assegurado , y no fuè perdi-
 „ do nuestro trabajo. Los demàs los traxe à San
 „ Juan , porque no se huyessen de San Ignacio.
 „ Escrivemé el Padre Juan Esponella , que està
 „ muy contentos , y que desean que vengan allí
 „ sus Payfanos. Mi intento era ir otra vez por el
 „ Junio siguiente à Mision à los Tobas con bas-
 „ tantes Neophitos ; pero como con el nuevo go-
 „ vierno yà no soy yo Superior , no sé lo que se
 „ hara. Fuè fortuna el haver traído entre los To-
 „ bas esta India Chitiguana del Pueblo Tareiri ; y
 „ tambien el haver llevado conmigo tres Guara-
 „ yos del Pueblo de San Xavièr , por medio de
 „ los quales , como que sirvieron de Interpretes,
 „ hemos sabido muchas cosas. Llamase el Pue-
 „ blo de los Tobas , que traximos , Zacapu. Son
 „ estos Tobas montaraces , y que sirven de res-
 „ guardo à los que està en la Pampa , y en las
 „ riberas del Pilcomayo. Està su Pueblo (dicen)
 „ sobre el Rio Yabibiri , mas arriba de donde no-
 „ sotros llegamos. Aunque la India dice , que los
 „ Tobas son muchísimos , me persuado , que no
 „ seràn tantos como pondera , pues ella confiesa ,

„ que

5, que quatro Pueblos se acabaron con las viruelas.
 5, La vispera de San Lorenzo estuvimos de buelta
 5, en San Ignacio, habiendo salido de la tierra de
 5, los Tobas el 27. de Julio. Havrà desde San Ig-
 5, nacio, hasta el parage de donde nos volvimos
 5, con los Tobas, noventa y cinco leguas; y de esse
 5, parage, al Pilcomayo, discurro havrà seis leguas,
 5, poco mas, ò menos. Yo tomè altura el dia 25.
 5, y hallè la de veinte y tres grados, y diez minu-
 5, tos; aunque el Padre Ignacio me dice, que
 5, yo à lo mas havria llegado à la altura de vein-
 5, te y dos grados y medio, y que no serìa el me-
 5, dio dia quando tomè el Sol. Puede ser que sea
 5, asì, porque mi reloxo no vale nada; aunque
 5, yo me inclino, à que lleguè hasta veinte y tres
 5, grados; pues estando San Ignacio en veinte, y
 5, habiendo yo caminado noventa y cinco leguas,
 5, aunque el rumbo no fuesse muy derecho al Sur,
 5, es factible, que huviesse llegado yo à los veinte
 5, y tres grados de altura. El tiempo lo dirà. Y en
 5, fin, llegassemos hasta solos veinte y dos y medio,
 5, ò hasta veinte y tres, y diez minutos, para el caso
 5, importa poco, pues nada de esto es menester, ni
 5, conduce à la conversion de los Infieles, que es
 5, à lo que debemos aspirar todos. Yo me he ofre-
 5, cido à volver solo con los Tobas que traximos;
 5, pero no me lo han concedido: no dudo, que và
 5, uno arriesgado à morir; pero si nos guardamos

„ mucho , nunca harèmos cosa de provecho. Si
 „ estuviera en mi mano, luego me volvia con ellos;
 „ pues yà estàn medio amansados , y han visto
 „ nuestros Pueblos. Yo traxe conmigo un Capi-
 „ tan Toba hasta el Pueblo de San Miguèl , y este
 „ yà ha visto quatro Pueblos. Dios me favorezca,
 „ y me dè su gracia, y amor, que lo demàs con esto
 „ se conseguirà.

Así termina su Carta el Venerable Padre, para
 que se reconozca ser suya. Puso con tanta indivi-
 duacion sus jornadas, y las leguas que anduvo,
 para informarme con toda distincion de la distan-
 cia desde S. Ignacio de Zamucos, hasta el Rio Pilco-
 mayo, cuyo descubrimiento se pretendia con tan-
 to empeño; pero se le quedò en el tintero al Ve-
 nerable Padre advertirme, que estas ciento y no-
 venta leguas las anduvo à pie: sin duda no cupo
 en su humildad expressar una circunstancia tan fa-
 vorable à su mortificacion. Tampoco expressa,
 como en este viage se mantuvo bastante tiempo
 con el agua sacada de la raiz obocuru, cuyos pesti-
 lenciales efectos indica bastante el haversele muer-
 to un Zamuco de dolores, que fuele causar esta
 agua, si à tiempo no se corrige su frialdad con to-
 mar pimientto silvestre con ella. Y en efecto que-
 dò el Venerable Padre mientras viviò obnoxio à
 estos dolores, de suerte, que las reliquias, que dexò
 en èl aquella agua, fuè un dolor agudissimo,
 que

que muchas veces le precisaba à revolcarse gran-
rato sobre la tierra, como suelè hacer un perro
rabiòso.

Las Misiones eran su elemento: parece que no
se hallaba sin ellas: de estas, dias, y noches pensa-
ba còmo podria de alguna manera atraer mayor
numero de Infieles al conocimiento de su Criador;
pero la voz de la obediencia moderaba estos afec-
tos, y templaba de suerte, que aunque lograsse el
merito de sus santos deseos, no pudiesse reducirlos
à la practica: por lo que la prudente discrecion de
los Superiores veìa invencibles dificultades, don-
de las ansias del Venerable Padre no encontraban
tropiezos. Quando el Venerable Padre era Super-
rior, del deseo à la execucion hàvia poco trecho;
y assi, el año antecedente hizo desde el Pueblo de
San Xavièr otra Mision à una parcialidad de Chi-
quitos, llamados Borulles, los ultimos que de di-
cha Nacion vivian todavia en su gentilidad, y
barbarie: quizà por muy distantes, ò por mas re-
beldes à la luz del Evangelio. No me detengo en
contar por menudo lo que trabajò, y tolerò el
Venerable Padre en esta Mision; solo de passo
advierto, que suelen estas Misiones durar tres, ò
quattro meses por la distancia, y à causa de llevar
nuestros Misioneros, y los Neophitos, que los
acompañan, casi todo el alivio librado en la Di-
vina Providencia, que les depararà, y socorrerà,

yà con frutas silvestres , yà con pesca en los rios , y yà con caza en los bosques : y quando todo esto faltasse , con raices silvestres , ò unos pocos granos de maiz ; como le sucediò al Venerable Padre en varias ocasiones , donde su diario alimento se reducía à corto numero de granos de maiz , ò algunas raices desabridas : y sobre todo , suele retardar mucho el progreso de estas Misiones la precision de abrir camino por bosques impenetrables ; lo que ocasiona , no solo trabajos muy penosos , sino tambien prolongados.

Y en efecto, con ocasion de ir el Venerable Padre à las tierras de los Borillos , fuè obligado à abrir camino , à costa de mucho afán , y sudor , por espesísimos bosques ; y despues de haver tolerado estos , y otros muchos trabajos , que la pluma se cansa en repetirlos , el zelo infatigable del Venerable Padre no se cansaba en padecerlos. Volviò al Pueblo de San Francisco Xavier con solas veinte y cinco almas de los Infieles Borillos. El principal fruto de esta Mision parece que se reduxo à esperar la caza de estas fieras racionales , para que poco despues llevassen à dichos Borillos , yà bien dispuestos , como los llevaron nuestros Misioneros de los Moxos al Pueblo de Nuestra Señora de Loreto : de que debemos alegrarnos , pues ellos , y nosotros somos de una misma Compañia , y todos militamos debaxo de la Vandera de Jesus.

De esta suerte, y con este fervor, que crecia con los años, y se aumentaba con los Ministerios Apof-
 tolicos, procediò el Venerable Padre en las Misio-
 nes de Chiquitos, y Zamucos, atendiendo, con co-
 mún edificacion de todos, à su proprio aprovecha-
 miento espiritual, y à la salvacion de las almas, no
 solo con edificacion, sino con admiracion de sus
 Apostolicas peregrinaciones, hasta que el año de
 1740. vino llamado desde los Chiquitos del Padre
 Antonio Machoni, que tenia el gobierno de la Pro-
 vincia, no solo para la Congregacion Provincial,
 sino tambien para que por la Ciudad de la Assump-
 cion del Paraguay subiesse Rio arriba por el Pilco-
 mayo à probar nueva fortuna, si por ventura por
 el dicho Rio podia hacerse practicable la comuni-
 cacion de nuestras Misiones de Guaranies con las
 de los Chiquitos. Esta empresa yà se havia frustra-
 do en otro tiempo, y ahora se tomaba con mucho
 empeño; ordenando juntamente dicho Padre Pro-
 vincial baxasse à las riberas del dicho Pilcomayo el
 Padre Ignacio Chome, con las instrucciones que
 parecieron necessarias, para conseguir lo que tanto
 se deseaba.

Antes de dár un passo el Venerable Padre rio
 arriba por el Pilcomayo, yà havia caminado desde
 que saliò de los Chiquitos, hasta la Ciudad de la
 Assumpcion del Paraguay, casi, ò sin casi mil le-
 guas, parte navegando por caudalosos rios, y la

mayor parte caminando à muela por tierra, por fragosissimas Serranias, por Valles, por poblado, por despoblado, por notable variedad de climas ardientes, y elados, y por diversidad de temples, y destemples. Noticioso yà de la empresa, que el Padre Provincial le havia encargado al V. P. Augustin, le escrivì à la Assumpcion del Paraguay, con la confianza que entre los dos havia, que me dixesse què idèas, ò què designios eran los que havia de seguir rio arriba por el Pilcomayo? porque yo, con mi tal qual experiencia que tenia, no encontraba en aquella empresa por lo presente mas utilidad, que el merito de la obediencia, y el fruto de la paciencia. Nada mas decia yo en mi Carta al V. P. no ignorando quanta mas experiencia tenia èl de todo, que yo. Me respondió una Carta, que siento en el alma no haverla guardado, pues era dignissima, que se eternizasse en las Imprentas, para que viesse todos, y conociessen su zelo, y fervor.

Sus clausulas respiraban un sagrado fuego, indice de la promptitud de su obediencia, del ardor de su zelo por la conversion de los Gentiles, y de los encendidos deseos con que anhelaba al martyrio. Descriviame los designios que llevaba, los quales, si huviera de lograrse el fin, me parecieron los mas ajustados à su consecucion. Haciafe cargo de lo arduo de la empresa, y me decia, que siendo esta tan de gloria de Dios, debiamos esperar, que

que correria por cuenta de la Divina Providencia el prosperarla, sobre las fuerzas de tan débil instrumento. Añadió, que si los primeros Misioneros de esta nuestra Provincia del Paraguay, no hubieran emprendido, en orden à la conversion de los Gentiles, acciones tan difíciles, no lograríamos tener, como tenemos, por fruto de sus sudores, unas Misiones tan numerosas, y floridas en la Christiandad, y de tanta gloria de Jesus, y de su Compañia. Segun esto, proseguia diciendo, que sería cobardía no imitar aquellos Heroes primeros, que nos precedieron con el exemplo. Y finalmente, que si en esta empresa, en que se trataba de la conversion de los Gentiles, le quitassen estos la vida, con ella acabaràn juntamente su jornada, su peregrinacion, y trabajos. Este fervoroso espiritu animaba su corazon, y sacaba fuerzas para vencer la flaqueza de su quebrantada salud, y gastada en la conversion de los Infieles. Con este mismo aliento se hizo à la vela por el mes de Septiembre, desde la Ciudad de la Assumpcion, para navegar despues, en prosecucion de la obediencia, contra la corriente del Pilcomayo.

De esta empresa no tengo yo noticias individuales, porque aunque me las prometió el Venerable Padre en una de sus cartas, no pudo executar su promessa. Valgame por esta razon de una Relacion muy diminuta, que me hizo un Sacerdote.

dote de nuestra Compañia, por haver este tratado con el Venerable Padre de la dicha empresa, quando de buelta de ella se hallò en el Colegio de Cordova. Reducefe toda ella, à que por ventura, ò por desgracia de no poder proseguir las embarcaciones su viage Rio arriba à su destino, despues de navegadas las sesenta leguas, por no ceder à un imposible, solo se resolviò el Venerable Padre à saltar en tierra, para proseguir à pie el camino, costeando las riberas del Pilcomayo, à vèr si podia encontrarsè con el Padre Ignacio Chome. Estupenda resolucion! No ignoraba el Venerable Padre, que le faltaba todavia que andar por tierras todas de Barbaros, por lo menos mas de trecientas leguas de camino: sabia bien, que todas aquellas costas eran muy esteriles; y con todo esso, con diez hombres, y con un cortissimo avio, se arrojò à vencer estos imposibles; y continuò doce dias el camino, passando lagunas, metido hasta el pecho en agua, sustentandose con cogollitos de palma, sufriendo dia, y noche enxambres de insectos, que le chupaban su poca sangre. A mas de esto se le aña diò no poco trabajo, por lo que lo mas del camino huvo de hacer descalzo, y por agua, entre cortaderas, por estàr casi todo el terreno inundado. Es la cortadura una especie de paja alta, que con sus dos filos corta, y punza, y assi encontraba el Venerable Padre todas las noches sus pies hechos una

continua llaga , y de dia iba señalando las aguas con la sangre de ellos. Afsi prosiguiò continuar sus intentos , hasta que salto de un todo , y de fuerzas corporales , resolviò volverse à las embarcaciones , y con ellas al Paraguay, conociendo que no bastan los alienatos , quando se han de vencer imposibles.

Haviendo buuelto al Paraguay , de alli passò obediente al Colegio de Tarija, donde, desde el año de 42. perseverò hasta el de 44. empleado utilissimamente en todos los ministerios de zeloso, y fervoroso Operario, como quien tenia prendas para ello, y zelo para señalarse en procurar el bien de las almas. Pero su casi innata propension à las Misiones de Infieles, no le dexaba sossegar , aun despues de haver quedado de las peregrinaciones Apostolicas por el Pilcomayo, y otras partes, con la salud tan quebrantada, que yà no podia subir à mula, sin valerse de manos ajenas ; de suerte, que en este passo causaba lástima à todos, que le veían montar. Y siendo afsi, que estos corporales accidentes no passaban hasta lo interior del alma ; antes parece , que de las enfermedades corporales facaba mayor vigor ; y que dentro de un cuerpo atenuado , consumido , y brumado de dolores , mantenìa un espiritu robusto , no menos prompto , que fervoroso , para emplearse , hasta la ultima respiracion , en la conversion de los Gentiles ; pues no obstante este tan notable quebranto de su salud , escriviò una carta , dictada , no menos de su fervor , y zelo,

que de su humildad, pidiendo al Padre Provincial actual Bernardo Husdoifer, le concediese licencia de ir à Mision à los Barbaros Mataguayos, alegando su insuficiencia, y falta de talentos para otros ministerios de mas lustre, y que solo era para predicar à Indios toscos, y Gentiles. Condescendió el Padre Provincial con el fervor, y zelo del Venerable Padre, no sin esperanza de la conversion de aquellos Infieles, de los quales havian llegado algunos poco antes à la Ciudad de Saita, debaxo de la conducta de un Cacique fuyo, llamada Gallinazo, à pedir Predicadores del Evangelio, con muestras de querer convertirse à la Fè de Christo.

Dicese de esta Nacion de los Mataguayos, que no solo son barbaros, como los demàs Gentiles de estas Regiones; sino con especialidad pobrissima, y vilissima gente: lo que parece declara el significado del nombre de su Cacique. Noticias mas individuales supongo tendria el Venerable Padre, el qual atendia estas circunstancias, no como retractivo, sino como lisonja de su zelo; y en cada individuo de los Mataguayos, debaxo de una pobrissima, vilissima, y tosquissima corteza, miraba encerrada un alma, y en cada alma admiraba una joya, por cuyo rescate agotò nuestro Capitan Jesus todo el thesoro infinito de sus venas. Muchas veces, y en muchas ocasiones deseò el Venerable Padre imitar en este passo à su amado Capitan, derramando liberal su sangre, para que

regadas con ella aquellas infelices tierras, rindan à su Criador por fruto almas. Ahora que estaba yà tan vecina la execucion, no dudo renovaria el sacrificio sobre las Aras del Divino Amor, en obsequio de la Fè.

Al rumor que corriò por la Villa de Tarija, de que iba el Venerable Padre à la Mision de los Barbaros Mataguayos, y yà se prevenia para esta ardua empresa, acudiò un Español de edad madura, por nombre Francisco Azocar, con un empeño raro de acompañar al Venerable Padre en la Mision. Haviase este dichoso hombre poco antes convertido muy de veras à Dios nuestro Señor, por las exortaciones del Venerable Padre, con quien hizo una confesion general, con mucha satisfaccion, y consuelo suyo; y deseoso de corresponder de algun modo à los beneficios, y misericordias, que el Señor havia usado con èl, no contentandose con vivir una vida muy christiana, y ajustada en la dicha Villa, se resolviò à acompañar al Venerable Padre en la Mision à dichos Infieles Mataguayos, para cooperar en lo que pudiesse à su conversion, asistiendo al Venerable Padre. Disuadianle de estos intentos varios de sus conocidos, y amigos; y su respuesta era: *No, señores, no amigos, no hay que tratarme de esto. Yo debo mucho à Dios, tengo mucho que satisfacer à su Divina Magestad, es preciso que lo pague, y voy à pagarlo à la Mision.*

No hubo forma de detenerle; y así salió à la

Misión con el Venerable Padre el buen Francisco Azocar, y tambien algunos Soldados Españoles, que sirvieron de escolta buena parte del camino, hasta que pensando, que yà no havia riesgo que temer, pues los mismos Mataguayos havian pedido Predicadores del Evangelio; y por otra parte, por no ocasionar en los Infieles vãos temores, y desconfianzas, dieron la buelta los Soldados à la Villa. Mas el Venerable Padre parece que iba experimentando en sí mismo no sé qué novedad presagiosa, de que quantos passos daba àcia los Infieles, tanto se acercaba à la muerte. Con bastante claridad significaba esto en una carta suya, escrita à un Sugeto del Colegio de Tarija, pidiendole por lo mismo con mas veras sus sacrificios, y oraciones. Dixole tambien à Francisco Azocar, que se volviessè à la Villa, y no quisiessè exponerse al riesgo instante de perder la vida; pero respondiò este con una resolucion, no menos generosa, que christiana, diciendo: *Padre mio, dexeme ir en su compañía, porque donde V. P. viviere, ò muriere, alli he de vivir, ò morir tambien.*

Y cabalmente sucediò assi, porque pocos dias despues que llegaron à los primeros Mataguayos, de quienes fueron bien recibidos, vino el Cacique Gallinazo con su gente de tierra adentro, y combidò al V. P. para que fuesse allà à fundar el Pueblo. Deseaba el V. P. consolarle, juzgando que el combite saliese de un corazon sano; pero no faltaron algunos (conociendo

do la perversa intencion del Cacique) prevenirle à tiempo del riesgo en que se ponía, fiandose del dicho Cacique, y los suyos. Y por esso determinò el V. P. detenerse algun tiempo con los primeros; mientras tanto regalò à Gallinazo, y su gente; los procurò acariciar, y finalmente los despachò, prometiendoles, que assi que acabasse su Capilla, que meditaba fabricar alli. Retiròse el Cacique con los suyos, y pensando el V. P. hallarse en plena seguridad, despachò su gente, con los Mataguayos, de alli à la selva, para que unos empezassen à cortar madera para la Capilla, otros traexessen leña para el fuego, quedandose casi solo en compañía de Francisco Azocar.

No bien se havian ido estos, quando viò el V. P. que un Indio de los de Gallinazo volvia; y preguntado, què es lo que queria? dixo haverse buuelto en busca de un perro suyo. La verdad fuè, que vino à registrar, si el V. P. quedaba bien acompañado, y viendolo casi solo, partiò luego, y diò parte de ello à su Cacique, quien al instante, con todos los suyos, revolvió, y con furia infernal embistió con el V. P. y sacrilegamente le quirò la vida; los demàs hicieron lo mismo con Francisco Azocar, logrando este morir en compañía de su amado Padre. Hicieron luego pedazos la Cruz, en que tenia el V. P. su Crucifixo de metal, y arrancaron este. Una Imagen de la Virgen del Pilar, pintada en lienzo, se la puso uno de ellos en lugar

gar de la manta, que usan ellos. Destrozaron el Ornamento Sagrado con furor barbaro; todas las demás alhajitas del V.P. las cargaron, y con mucha algazara, como si huvieran conseguido una memorable victoria, se fueron à sus tierras.

Afsi murió; ò por mejor decir, renació el V. P. Augustin Castañares la Octava de la Natividad de Nuestra Señora, del año de 1744. de edad de 57 años, menos algunos dias, habiendo entrado en la Compañia de Jesus el año de 1704. y hecho la Profesion de quatro votos el de 1722. Afsi consumò sus dias con una muerte, no solo preciosa en los Divinos ojos, por los meritos que havia atesorado en vida; sino coronada tambien (como podemos piadosamente creer) del laurel imarcescible del martyrio, porque tanto havia anhelado, ofreciendose tantas veces por víctima en obsequio de la Fè; y ahora, llegada la ocasion, no solo no viò, sino que ofreciendo el pecho al golpe del barbaro dardo, lo recibió ansioso.

El P. Francisco Lardin, Rector del Colegio de Tarija, Comisionero, por muchos años, del V. P. y Superior suyo, no dudò afirmar de èl, haver conservado intacto el candor de su virginidad hasta la muerte. Y debo atestiguar el estudio particular de la virtud de la modestia, y recato de sus ojos, indicio claro con quanto empeño procurò guardar aquella joya preciosa. Pudiera llenar hojas de sus demás virtudes; pero no siendo mi intento elogiar al V.P. sino dár

una succinta relacion de sus empresas heroicas, y dicha muerte, dixen algo de aquellas, y no todo: de esta solo pude apuntar algo, por lo que las Relaciones llegaron muy diminutas, como de testigos, que sollicitos mas de salvar la vida, que de advertir lo que en aquel trance pasó con el V. P.

Pero me consuela el que todo ello quedará escrito en el Libro de la vida eterna; y mientras tanto, en estos mis borriones podrán los Hijos de la Compañía de Jesus leer quanto cuestan; y quanto costaron al V. P. las conquistas espirituales en Regiones tan remotas, entre gente tan pobre, tan barbara, y tan ignorante, que parece se apaga la luz de la razon en algunas de ellas. Y de estas parece fueron los Zamucos, Cucutades, y Ugaroños, à quienes reduxo el V. P. pues ni una sola palabra se hallaba en su Idioma, que significasse el Numen supremo; ni tampoco tenian Deidad alguna fingida, ni tributaban culto al Demonio, ò à criatura alguna. Entre estos, y otros semejantes Gentiles se emplean los Hijos del Grande Ignacio en nuestra America, propagando con la Cruz, y su sangre la mayor gloria de Dios, esforzandose con nuevos alientos, y no perdonando à ningun trabajo, para que regando, à lo menos con su sudor, esta estéril tierra, rinda el fruto deseado, se aumenten los Hijos de la Iglesia Catholica, se añadan Subditos al Rey de la Gloria, se agreguen nuevos Vassallos à la Corona del Monarca Español, que Dios guarde, y tam-

tambien à V. R. en cuyos Santos Sacrificios, y Ora-
ciones muy de corazon me encomiendo. Buenos Ay-
res, y Agosto 15. de 1745.

Muy Siervo de V. R. en el Señor;

Juan de Montenegro.

*Omnia sub correctione irrefragabili summi Ecclesie Pasto-
ris; necnon sub demississima debita obedientia Decretis
Urbani VIII. & Sacra Rituum Congregationis, promul-
gatis anno 1625. 1631. 1634. 1642.*